

BIBLIOTECA CANARIA

ANTOLOGIAS DE POETAS ISLEROS

CIEN SONETOS DE AUTORES CANARIOS

PRÓLOGO Y NOTAS

DE

Sebastián Padrón Acosta



SANTA CRUZ DE TENERIFE (ISLAS CANARIAS)

1950

ST.
BIG

1

BIBLIOTECA CANARIA

ANTOLOGÍAS ISLEÑAS

Cien sonetos de autores canarios

PRÓLOGO Y NOTAS

DE

Sebastián Padrón Acosta



SANTA CRUZ DE TENERIFE

1950

Prólogo

Gratisísima fué la sorpresa por mí recibida cuando Leoncio Rodríguez y Francisco Martínez Viera me invitaron a colaborar en esta antología de «Cien sonetos de autores canarios», pidiéndome a la vez la aderezase con un prólogo y unas notas biobibliográficas. No necesitan ellos presentación, pues sus nombres son harto conocidos en los círculos culturales de nuestras islas. La intensa labor regional de Leoncio Rodríguez desde su diario «La Prensa», de inolvidable recordación en los fastos periodísticos del Archipiélago, y su abundoso haber literario de tipo isleño siempre, están en el pensamiento de todos los canarios. Ha sido él un hombre consagrado a la exaltación de su país, con tenacidad maravillosa, de tal suerte, que diríase lleva clavados en su espíritu estos versos admirables de Antonio Zerolo, otro insigne hijo de Canarias, que nunca se cansó de exaltar nuestras peñas:

Desde la cumbre bravía
hasta el mar que nos abraza
todo es luz y poesía.
¡No hay patria como la mía
ni raza como mi raza!

Y aun hoy, en su lento camino hacia la senectud, permanece intacta la lozanía de su espíritu, pues no sabe y no puede alejarse del cultivo de las letras isleñas. Es éste su sino y ésta su más noble ejecutoria.

Francisco Martínez Viera, el admirador incondicional de don Nicolás Estévez, es otro isleño im-

penitente, cuya laboriosidad en exhumar de la intrincada hemeroteca de nuestro siglo XIX los «Anales teatrales tinereños» merece todo linaje de encomios.

Sentíase la necesidad de una antología de poetas canarios, en la que se pudiese ante los ojos de todos el vasto panorama de la poesía de nuestras islas; y a satisfacerla viene este libro, aunque ceñido a la linde métrica del soneto.

Anunciáronse antologías debidas a la pluma de Manuel Verdugo y de Fernando González; pero ninguna vió la luz pública. Sólo contábamos con la que en 1879 editó en Santa Cruz Elías Mujica; mas ésta limitase a poetas de la pasada centuria y carece, por otra parte, de gusto seleccionador y de notas biobibliográficas.

No puede considerarse como antología canaria la obra que con el título de «El libro de los poetas» dió a la estampa el licenciado don Juan Díaz Quevedo, ya que este libro extiéndese desde Homero hasta don Fernando de León y Castillo, aparte de que en él truécense con pintoresco capricho los títulos de diversas composiciones y hasta dáse el caso peregrino de que se inserta como obra de Segismundo Bertrana el conocido soneto de Antonio Zerolo a don Benito Pérez Galdós, y cuyo título cámbiasse también.

De lo predicho dedúcese la importancia de esta antología, pacientemente labrada, que abarca del siglo XVI al XX y que lleva el necesario bagaje de notas biobibliográficas.

Precisa que consignemos que para los siglos XVI, XVII y XVIII se ha utilizado el «Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias», obra monumental del docto catedrático don Agustín Millares Carlo, tanto en la transcripción de sonetos como en la síntesis de notas biobibliográficas. En cuanto a los siglos XIX y XX, son las notas fruto de investigación directa, si se exceptúan las que

he resumido de prólogos y noticias biográficas que precedan a los libros de versos de algunos poetas, y cuyos autores queremos hacer constar aquí: José Desiré Dugour, Isaac Viera, Enrique Díez-Canedo, Patricio Pérez Moreno y María Rosa Alonso, que tratan de Manuel Marrero Torres, José B. Lentini, Tomás Morales, Montiano Placeres y Rafael M. Fernández Neda, respectivamente.

No son copiosos los ensayos sobre poesía canaria. Sólo podemos citar los nombres de José de Viera y Clavijo, Francisco María Pinto, Angel Valbuena Prat y Andrés de Lorenzo Cáceres. Debo advertir, de paso, que tienen gran interés las «Notas bibliográficas» que sobre poetas actuales ha publicado María Rosa Alonso en «Revista de Historia». La labor de Valbuena Prat acerca de nuestra poesía a través de «Algunos aspectos de la moderna poesía canaria» (1927), «La poesía española contemporánea» (1930), «Historia de la poesía canaria» (1937) e «Historia de la literatura española» (1946) es de trascendencia suma, aunque no acepte yo la totalidad de sus asertos. Su visión del siglo XIX isleño es incompleta. No cita a Nicolás Estévez, el más hondo poeta regional del siglo XIX, que ejerce poderoso influjo sobre los poetas insulares contemporáneos suyos y aun en los posteriores a él, con su poesía «Canarias». Nada dice de Ignacio Negrín, el más interesante poeta marino del siglo XIX. No cita a Diego Estévez, ni a Manuel Marrero Torres. Y apenas conoce la obra de José Plácido Sansón y de Rafael M. Fernández Neda. Para su juicio crítico sobre nuestro siglo XIX careció de elementos documentales. Su división de la poesía de Tenerife como poesía de paisaje de tierra y de la de Gran Canaria como poesía de paisaje de mar, es bastante discutible. ¡Con el Marqués de San Andrés, poeta del siglo XVIII, inaugura Valbuena Prat el panorama de la poesía canaria del siglo XIX!

El prologuista no pretende teorizar, sino exponer someras observaciones, que cree necesarias y justificadas.

Con esta antología puede contemplarse con todo sosiego, sin inquirir libros, periódicos ni revistas, el paisaje de la poesía canaria, que se inaugura en el siglo XVI, y se cierra en el XX con los más sazonados frutos de la creadora juventud actual. Y aquí calla el prologuista. Que hablen ahora los poetas.

S. PADRÓN ACOSTA.

Santa Cruz de Tenerife, mayo de 1950.

Cien sonetos de autores canarios

A PACHECO DE NARVÁEZ

Dize el derecho que es muy fácil cosa
Añadir y seguir lo comenzado,
Y a esta regla, sin duda, ha limitado
Vuestra obra (gran Pacheco) milagrosa.

Pues con tal discreción, comentario y glosa
Descubristis a Carrançá disfrazado,
Dexándo'le tan claro y aumentado
Quanto se echa de ver por vuestra prosa,

Por ella merecéys corona y lauro,
Pues deja desde oy más enriquecida
La vida, honor, el ser, la paz, la guerra,

Y opreso el Cita, el Anglio, el Chino y Mauro
Y con ser línea recta, no torcida,
Cercará todo el orbe de la tierra.

Luis Ortiz de Padilla

Nació en Las Palmas; hijo de Francisco Padilla, que vino a Canarias con el primer inquisidor (1527). Fué juriconsulto de gran fama, regidor de Canaria, oidor y fiscal de la Audiencia de Manila. El soneto que publicamos figura en los preliminares de la obra de Pacheco de Narváez.

EN ELOGIO DE JUAN DE CASTELLANOS

Valor de Castellanos ha triunfado
De todas las indómitas naciones
Y en cualesquier honrosas ocasiones
Su lanza satisfizo su cuidado.

Y Castellanos es quien ha cantado
Sus proezas sin uso de ficciones.
Porque las flores de sus guarniciones
Salieron de la tela del brocado.

Y así, lector, veréis pura sustancia
De verdades y cosas tan extrañas,
Que ninguna merece mal oído.

Pues demás del estilo y elegancia,
Son obras, son grandezas, son hazañas
Indignas de la cárcel del olvido.

Juan de Ceverio de Vera.

Juan de Civerio (o Ceverio) Vera nació en Las Palmas en 9 de enero de 1550. Falleció en Lisboa en 1600. Escribió un libro titulado «Viaje a la tierra Santa», en cuyo primer capítulo dice: "Nací en la Gran Canaria, la cual Isla ganó mi bisabuelo el gobernador Pedro de Vera, para los reyes católicos".

A CAIRASCO DE FIGUEROA

Escribase en el bronce el protocolo
De la Vida de Santos que habéis hecho
Por que el tiempo jamás no vea deshecho
Un libro tan divino, único y solo.

Y la fama, del uno al otro polo,
Pregone con su tuba, trecho a trecho,
Contra la envidia vil, y a su despecho
Que sois en ciencia el verdadero Apolo.

Muéstrese todo el mundo agradecido,
Que los Santos lo están de vuestra obra,
Y lauro y palma os den en este suelo,

Por elocuente, grave, alto y subido,
Por otro Orfeo que a Canaria sobra,
Y por canario del Empíreo cielo.

Antonio de Viana.

Nació en La Laguna, el 21 de abril de 1578. Estudió en Sevilla la carrera de Medicina y en 1606 fué nombrado cirujano de la Isla y más tarde médico de la Armada y del hospital del Cardenal en Sevilla. En 1633 se trasladó a Las Palmas, designado también para desempeñar el cargo de médico del Cabildo, y al año siguiente emprendió nuevo viaje a Sevilla y Madrid, sin que se tuviesen después nuevas noticias de él. Es autor del poema "Antigüedades de las Islas Afortunadas" y del soneto que reproducimos.

A CAIRASCO DE FIGUEROA

De mil cándidas rosas coronada,
En carro de oro su región dexando,
Anda Sapiencia el orbe rodeado,
De las Ninphas que suele acompañada.

Ya mira el suelo, ya la mar sagrada,
Ya el cielo vee, ya el Sol va contemplando
Su escuadra y ella, acá y allá vagando,
Suspensas hasta verse en su morada,

Quando con presto buelo, descendiendo
Del sacro choro a esta región contraria,
La fama les habló con dulce acento:

Donzellas, ¿en qué andáys? Idme siguiendo,
Venid derechas a la Gran Canaria,
Que está en Cayrasco vuestro propio asiento.

Juan de Vinatea y Castro.

Natural de Santa Cruz de la Palma. Escribió este soneto que figura entre los Preliminares del "Templo Militante", de Cairasco de Figueroa, edición de 1603.

A LA REINA DE LOS ANGELES

Oy por el mar bermejo de la culpa
Original donde el linage humano
Como en golfo mouido de ayne insano
Se anega sin poder tener disculpa.

Passa la Virgen sacra a quien sin culpa
La culpa original culparia en vano
Porque como es su ser tan soberano
El no saber a carne la disculpa.

El mar que de cõtino fue intratable
Se amãsa agora, y en Ioachin y Ana
Como en muros el agua diuidida

Haze a la Virgen passo delectable
Sin mojar se los pies en culpa humana
Passa para dar passo a nuestra vida.

Manuel Alvarez de los Reyes.

Natural de La Laguna; pertenecía a la casa del condestable de Castilla, a cuya hija acompañó a Lisboa cuando fué a contraer matrimonio con el Duque de Braganza. Escribió en verso castellano una alabanza a Santa Ana y San Joaquín, editada en Lisboa en 1604. Se desconocen más detalles de su vida.

A CAIRASCO DE FIGUEROA

De nación en nación, de gente en gente,
Al lugar más remoto y abscondido
Sin temer a la muerte, ni al olvido,
Buele tu pluma y vague eternamente.

Ligero salga de tu labio ardiente
Tu dulce canto, y tu dezir medido,
Serás de los mortales conocido
Como milagro de la edad presente.

El Dios que alumbra el uno y otro polo,
Y con curso veloz los cielos gira,
En el Pindo se absconda con sus damas,

Que ay otro nuevo y soberano Apolo
Con santas musas y divina lira
En Canaria, en el monte de Doramas.

Gonzalo Martín Flórez.

Nació en Las Palmas y fué racionero de la catedral de Canaria en 1608, y elevado a la dignidad de Arcediano en 1634. Falleció en 1639. Entre sus poesías figura el precedente soneto.

HUYE, FABIO, DE TI...

Si otra patria, otras leyes, otro fuero,
Otra edad o fortuna te deseas,
No es porque con razón infeliz seas,
Es que hallas en ti mal compañero.

Huye de la borrasca el marinero,
Y más que el mar le turban sus ideas:
Mudarás de sudor, no de tareas;
De heridas mudarás, más no de acero.

Si cual ciervo la flecha en la herida
Tus pensamientos tiñes de corales,
Estafeta es de penas tu huída,

Tú y las penas corréis cursos iguales:
A un tiempo huyen muerto y homicida;
Huye, Fabio, de ti, no de los males.

Juan Bautista Poggio Monteverde.

Nació en la Palma en 1632. Hizo sus estudios universitarios en Salamanca, donde se graduó de licenciado en Leyes. Renunció a la magistratura y al foro para consagrarse al sacerdocio y al cultivo de la poesía lírica y dramática, cuya música era también obra suya. Viera le reputó como uno de los más insignes poetas de la época y le llama el Calderón canario. Falleció en la Palma en 1707.

A NÚÑEZ DE LA PEÑA

Del Canario la música sonora
A Filomena triste ha acongojado,
Y en roncós garganteos ha llorado,
Porque a su pico de oro le desdora.

Filomena es Minerva, la que llora
Por su pérdida ciencia, que ha opacado
La que el Isteño inifera ha exalado,
Dando a la fama el ala boladora.

Las Islas le pregonan la eloquencia
Del esplendor, y clara narratiua,
Publicando su mucha inteligencia.

Haziendo en bronce el nombre le reuiua
Por auer conquistado tanta ciencia
Que obliga la Conquista se describa.

Francisco Valcárcel y Lugo.

Nació en la Orotava, en 1643. Fué dos veces alcalde y castellano del Puerto de la Cruz, capitán del tercio de infantería de la Orotava y caballero del hábito de Calatrava. Falleció en 1713.

A NÚÑEZ DE LA PEÑA

Si al pueblo de Israel la herida Peña
Del radiante planeta fatigado,
Con fecundo raudal, cristal sagrado
De la sed los ardores desempeña.

Tu docta pluma, no con luz pequeña,
De la Nivaria, ¡oh, Peña!, lo ha encumbrado,
Lo que más anheloso ha deseado
Al impulso de Clío nos enseña.

Y aunque lo grave del primor espanta,
Más que Plutarco y Xenofonte suele,
Y el histórico estilo dulce encanta

Quando por milagroso más desvela,
Ninguno, porque al cielo se levanta,
Tenga a milagro que esta Peña buela.

Cristóbal Trujillo de la Coba.

Célebre latinista, último descendiente de los Vianas en Tenerife. De él es el anterior soneto, que dedicó al historiador Núñez de la Peña, en 1669.

AL TEIDE

¡Oh, cuán distinto, hermoso Teide amado,
te veo, y ví, me ves ahora y vistes!
Cubierto en risa estás, cuando yo triste,
y cuando estaba alegre, tú abrasado.

Tú mudas galas como el tiempo airado;
mi pecho a las mudanzas se resiste;
yo me voy, tú te quedas, y consiste
tu gloria en ello y la crueldad de mi hado.

¡Dichoso tú, pues mudas por instantes
los efectos! ¡Oh, quién hacer pudiera
que fuéramos, en esto, semejantes!

Para tí llegará la Primavera
y a ser Otoño volverás como antes,
mas yo no seré ya lo que antes era.

Marqués de San Andrés.

Don Cristóbal del Hoyo y Solórzano, Marqués de San Andrés y Vizconde de Buen Paso, nació en Tacacorte (La Palma) en 1677 y murió en La Laguna en noviembre de 1762. Personaje de grandes aventuras, fué famoso en su tiempo por sus andanzas mundanas y su singular ingenio. Escribió un libro, impreso en Madrid, sobre las costumbres de la Corte; otro de cartas diversas sobre sus aventuras. Además, compuso «Poesías serias y jocosas» y una traducción del Miserere. Los encomios que se tributen a esta traducción maravillosa nunca serán excesivos.

A LOS AÑOS DE LA EXCMA. SEÑORA
MARQUESA DE SANTA CRUZ

O del Danubio Ninfa bella y rara,
Copia, envidia, y honor de sus pensiles,
Mayo te adora, y tus diez y ocho Abriles
Hoy corona con rosas de tu cara:

Vive qual Primavera, y en el ara
De Himeneo y Amor víctimas miles
Ofrece de tus flores juveniles,
Que frutos rindan de una prole clara.

Vive, pues vas a ser, qual Primavera,
Del Manzanares plácido ornamento,
Del Viso, y Santa-Cruz Deidad primera,

De quantos te trataren el portento,
De una gran Casa la esperanza entera,
Y de tu esposo el último contento.

José de Viera y Clavijo.

Paris, 30 de mayo de 1874.

El ilustre historiador, gloria de las letras canarias, nació en el Realejo Alto (Tenerife) el año 1731. Diríase que tuvo la obsesión de versificarlo todo. Su verso ostenta rigidez de crinolina casi siempre. Entre su abundosa producción poética están «Los vasconautas», «Nuevo Can Mayor», «Los meses», «Los aires fijos» y «Las bodas de las plantas». Menéndez y Pelayo cita estas dos obras últimamente menciona-

das, en su libro «La Ciencia española». Tal fué la afición poética de Viera, que hasta tradujo en redondillas «La Moral de la infancia», que escribió en cuartetos Carlos Morel. Esta traducción se editó en Santa Cruz en 1867, por el fervor que hacia el Arcediano sentía el maestro de primeras letras don Juan Lorenzo Ferrer, que poseyó un manuscrito de la obra. El soneto que se inserta, uno de los mejores de Viera, figura en «Floresta de Poesía Canaria», de María Rosa Alonso, «Colección Teide núm. 1», «Suplemento de Revista de Historia, núm. 74», 1946.

AL ARCEDIANO DON LUIS DE LA ENCINA

Y PERLA

Tu talento tan rico y tan profundo
En Canarias no cabe, ¡oh, grande Encinal
Y por inspiración toda divina
Fué preciso buscarle un nuevo mundo.

El cielo con misterio muy profundo
A una vasta región hoy te destina
Donde por tu bondad y tu doctrina
Admiren a un obispo sin segundo.

La indiana Mitra, sin apetecerla,
Ciñe tus sienes para hallarla honrada;
Y la canaria Catedral al verla

Llama a la de Arrequipa afortunada:
Ella cual concha le va a dar su Perla,
Y la Encina cual palma es exaltada.

María Viera y Clavijo.

Nació en el Puerto de la Cruz en 1737. Residió muchos años en La Laguna, y al ser nombrado su hermano don José, el ilustre historiador, Arcediano de Fuerteventura en 1782, se trasladó a Las Palmas a hacerle compañía, viviendo con él y con su otro hermano don Nicolás hasta la muerte de ambos. Falleció en 1819. Sus poesías fueron recogidas en dos volúmenes, precedidas de un prólogo de Alvarez Rixo. Con este soneto inaugura su antología de poetas canarios Elías Mujica García, en 1878.

VUELO SOÑADO AL PARNASO

Dulce Numen de Apolo, ardiente fuego,
Que en aura suave mi concepto elevas,
¿A dónde me conduces? ¿Dónde llevas
Fuera de mí la mente sin sosiego?

¡Es acaso el Parnaso adonde llevo
Y en luz celeste reconozco nuevas
Mis obras de allá abaxo, como pruebas
De ingenio incomparable al Lacio y Griego!

Mas ¿cómo puede ser si mal premiadas
Se convencen de falsas y engañosas,
Inútil y perdido su contato?

Pues no, Apolo: no más glorias soñadas;
Suban otros con plumas más dichosas
Mientras desciendo yo de mi arrebató.

Eugenio Antonio del Riego.

Nació en Las Palmas en 1748. Fué oficial de las Milicias isleñas y padre del famoso general don Rafael y del canónigo don Miguel, editor de sus obras. Falleció en Oviedo en 1816.

LA VIDA POLTRONA

Levántome a las mil, como quien soy.
Me lavo. Que me vengán a afeitar.
Traigan el chocolate, y a peinar.
Un libro... Ya leí... Basta por hoy.

Si me buscan, que digan que no estoy...
Polvos... Venga el vestido verdemar...
¿Si estará ya la misa en el altar?...
¿Han puesto la berlina?... Pues me voy.

Hice ya tres visitas. A comer...
Traigan banajas; ya jugué. Perdí...
Pongan el tiro. Al campo, y a correr...

Ya doña Eufalia esperará por mí...
Dió la una. A cenar y a recoger.
¿Y es éste un nacional?... Dicen que sí.

Tomás de Iriarte.

Nace en el Puerto de la Cruz (Tenerife), en 1750. «Vivió en Madrid desde su juventud. Vida típica de escritor dieciochesco, polemista, crítico y satírico, traductor de obras francesas, contertulio de la fonda de San Sebastián». (Díaz Plaja, «Historia de la poesía lírica española», 1948).

«Iriarte fué inventor de un nuevo género de poesía didáctica: la Fábula Literaria, antes de él no enseñada sistemáticamente en ninguna literatura». (Menéndez y Pelayo, «Historia de las ideas estéticas en España», tomo III, cap. III, 1940). Las «Fábulas Literarias» publicáronse en 1782. Muere en Madrid en 1791.

EL BOSQUE DE DORAMAS

Adiós Doramas: ya el tirano llega,
A destruir la obra de Natura;
Ya la esperanza de la edad futura,
Ay, en un mar de lágrimas se anega.

Ya no la lluvia que los campos riega,
Volverá a descender sobre la altura;
Ni se verán cubiertas de verdura,
La recortada loma y fértil vega.

El gallardo laurel, el prócer tillo,
La yedra que a sus troncos se abrazaba,
Soberbia de tener tan dulce asilo,

Todos, todos caerán, y donde estaba
Anidado el placer, puro y tranquilo,
Entrará la ambición, que todo acaba.

Rafael Bento y Traveso.

Nació en Guía de Gran Canaria el año 1782. Hizo sus primeros estudios en el Seminario de Las Palmas, y después de renunciar a la carrera del sacerdocio marchó a la Península, residiendo algún tiempo en Madrid y Barcelona. Su producción poética es muy copiosa. Murió a los 49 años de edad. Sus poesías circulaban en copias manuscritas, que le dieron gran popularidad en todo el Archipiélago.

AMOR Y HONOR

¡Oh tú, infeliz, que sin nacer moriste,
Confusa unión del ser y de la nada,
Infausto aborto, prole aun no formada,
Que del ser y no ser despojo fuíste!

¡Tú, que vida de un crimen recibiste
Y de otro crimen, vida acelerada,
Obra de amor funesta y desgraciada
Y víctima de honor infausta y triste!

Deja el susto calmar, que me intimida;
Baste a mi confusión compadecerte
Sin que asombre a mi pecho el parricida:

Dos tiranos juzgaron de tu suerte:
Amor contra el honor te dió la vida
Y honor contra el amor te dió la muerte.

Mariano Romero.

Nace en Las Palmas (Gran Canaria), en 1783. Sacerdote y capellán de las tropas del General Mina. De regreso de la Península, muere en Las Palmas en 1840. Escribió muchos versos, pero fueron pocos los publicados. Se imprimieron tres poemas suyos, sobre Viera y Clavijo, Mercedes Letona (1803-1831) y el General Morales. En el «Museo Canario» existe copia de un manuscrito, hecha por A. Millares Torres, que contiene la colección de sus poesías. El soneto que se transcribe no figura en ella; obra en nuestro archivo. Precisa advertir que alude en él su autor a una casada infiel, que antes del regreso de su esposo de América, provocó en sí misma el aborto, el que se verificó antes de arribar su marido. Sin estos datos no se comprendería el admirable ingenio con que está construido este soneto.

CEGÓME LA AMBICIÓN

Nací lejos del mundo, en una roca
a que renombre da monte gigante.
Meció mi cuna el fabuloso Atlante;
creció conmigo mi arrogancia loca.

Apenas supo balbucir mi boca
poeta me sentí; canté a mi amante.
Ví un porvenir desumbrador delante
y en él entré con experiencia poca.

Cegóme la ambición: perdido el seso,
renuncié por la Corte a mi retiro:
al Manzanares le creí el Permiso.

Hoy... disipada la ilusión ya miro;
y de la realidad sufriendo el peso
por la quietud de mi país suspiro.

José Plácido Sansón.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1815. Estudió Derecho en la Universidad de San Fernando. En 1850, embárcase para la Península, donde vive hasta su muerte. Poeta dramático, novelista y traductor. Colabora en el «Diccionario enciclopédico», editado en 1869 por G. Roig, en cuya portada aparece su nombre, y en la traducción de la «Historia Universal», de César Cantú, del citado editor. Primero es neoclásico, pero luego la lectura de Martínez de la Rosa le lleva al romanticismo. Estrena en Santa Cruz su drama «Elvira» (1839), «decisivo de la generación romántica». Obras poéticas: «Ensayos literarios» (1841); «La Familia» (1854); «Ecos del Teide» (1866). Muere en Madrid, en 1875.

DAOIZ Y VELARDE

Salud, valientes, cuyo arrojo fiero
Llenó de gloria el pabellón hispano,
Modelo de heroísmo sobrehumano
Que impone admiración al mundo entero.

¡Salud, grandezas del orgullo ibero!
Que al recordar el nombre castellano
Ceñisteis a despecho del tirano
El laurel que la Patria da al guerrero...

Aun cree España oír esos ardientes
Votos que hicisteis, despreciando el rayo:
«¡Antes morir que doblar sus frentes

Los hijos de Guzmán y de Pelayo!
Muramos, ¡vive Dios!, como valientes
Y escribase en la Historia el Dos de Mayo».

Manuel Marrero Torres.

Nace en Santa Cruz de Tenerife en 1823. Poeta y tipógrafo. Lector apasionado de Lord Byron. Siente gran afición a la poesía satírica. Muere en Santa Cruz en 1855, y este año se imprimieron sus «Poesías», con prólogo de Angela Mazzini y biografía de José Desiré Dugour (1813-1875). Sobre su sepultura se pronunciaron discursos y leyéronse versos. Son interesantes sus temas del Teide.

NAPOLEÓN

Genio sin par, en ambición de gloria
henchido el corazón desde la cuna,
tiende el vuelo a eclipsar una por una
las páginas brillantes de la Historia.

De Aníbal oscurece la memoria,
brilla su estrella cual brilló ninguna,
y a su carro encadena la fortuna
que le proclama dios de la Victoria.

Desde las anchas márgenes del Sena
su sombra se engrandece, y soberana
envuelve a Roma y a Berlín y a Viena.

Pero, al soplo de Dios la sombra vana,
desaparece triste en Santa Elena...
«¡Lección divina a la soberbia humana!»

Ignacio Negrín.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1830. Ingresó en la carrera de la Marina en 1847. Su hoja de servicios es brillantísima página de sus méritos. Escribe diversas obras profesionales. Estrena en Santa Cruz los dramas «Gonzalo de Córdoba» (1846), inspirado en Florián, y «El Conde de Villamediana». Ascendió a Intendente de la Armada. Su obra «Derecho marítimo» (1873) estuvo de texto en las Escuelas Navales.

Obras: «Ensayo poético sobre la Conquista de Tenerife» (1847) y «La poesía del mar» (1860), prologado por F. Villalba. Es el más interesante poeta marino de nuestro siglo XIX. Epigono del romanticismo isleño. Muere en Getafe en 1885.

A UNOS OJOS AZULÈS

Más que las tintas que la hermosa aurora
Extiende al colorar el nuevo día,
Y que de la flor bella la ambrosía,
Cuyo nítido cáliz perlas llora;

Más que el rayo de sol que el mundo dora
Reflejando su luz la mar sombría,
Y que de la cadenciosa melodía
Del ave de garganta trinadora;

Más que el placer del bosque, que convida
A desterrar los míseros enojos
Que amargan las delicias de la vida;

Y que del cisne el arrogante vuelo,
Tienen encanto para mí tus ojos
Del hermoso color del puro cielo.

Fernanda Siliuto.

Fernanda Siliuto y Briganty nació en La Laguna en 1834 y murió repentinamente en el Puerto de la Cruz, el 23 de abril de 1859. Su escasa labor poética está dispersa en publicaciones de la época.

LA LIBERTAD

De alabastrina tez, de faz serena;
Dulce como murmurio de la fuente,
Una virgen exhala eco doliente
Sujeta al cuello la servil cadena.

Pero la arroja luego porque llena
De santa indignación se siente,
Y el otero traspone velozmente,
El hondo valle y la espesura amena.

La miro luego en olvidadas ruinas
Y en medio de sepulcros sacrosantos
Predicando sus máximas divinas.

En la altura después oigo sus cantos;
Alzo la vista; en nubes purpurinas
Al cielo sube entre querubes santos.

José B. Lentini.

Nace en Las Palmas (Gran Canaria), en 1835. Fantasía sin bridas, versos con vigor y colorido; canta los jilgueros y canarios, la libertad y las flores. A veces tiene aire roussoniano, con influencias de Leopardi y Carducci. En 1891 editáronse sus «Poesías», con prólogo de Isaac Viera. Es el Espronceda de la lírica isleña. Valbuena Prat lo apellida—“Historia de la poesía canaria”—1937—“el más completo de los románticos”. Cultivó poco y con escasa fortuna el soneto. Muere en Tegueste, en 1862.

ENGAÑO Y DESENGAÑO

Los que dicen que amor nos da la vida,
ignoran el pesar que el amor vierte:
que a veces el amor nos da la muerte:
la flor de la esperanza al ver perdida.

El que ambiciona una mujer querida
ciega a su amor, pero al deber más fuerte
porque a otro hombre la ligó la suerte.
vive penando con el alma herida.

Uno el engaño del amor recibe,
mas goza su ilusión con el engaño;
y en vano el otro por su amor desvive.

¿Quién sufre de los dos el mayor daño?
¿El que vive engañado, pero vive,
o el que muere sabiendo el desengaño?

Amaranto Martínez de Escobar.

Nació en Las Palmas (Gran Canaria), en 1835. Fué discípulo del Doctoral D. Graciliano Afonso (1775-1861). Fué además de poeta, pintor. Se licenció en Derecho en La Laguna, a los 37 años. Amigo de Emilio Castejar, Roque Barcia, Ruiz Zorrilla y Pi y Margall. Viajó por Europa. Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando. Cuando se hallaba gravemente enfermo encargó a su sobrina D.^a Francisca Naranjo Martínez de Escobar que, una vez fallecido, publicara en volumen sus versos. D.^a Francisca, por ello, en 1932, los dió a la estampa con el título "Poemas del Licenciado D. Amaranto Martínez de Escobar". Los mejores versos de D. Amaranto son los festivos. El soneto que transcriben los autores de esta antología, acusa influencia campoamoriana. Murió en Las Palmas en 1912.

TANAUSÚ

¡Invicto Tanausú! Tu honda amargura,
del dolor al salvaje fatalismo,
te abrió del mar en el inmenso abismo
lejos de Benahoare sepultura.

Del océano en la profunda hondura
yace sin epitafio tu heroísmo,
tu salvaje, indomable patriotismo,
tu desesperación y tu bravura.

Mas si de tu valor y tus pesares
no se grabó inscripción a tu memoria
en la lápida inmensa de los mares,

Hacen la apoteosis de tu gloria,
de tu patria, inmarchitos, los palmares
y el epitafio eterno de la Historia.

Antonio Rodríguez López.

Nace en Santa Cruz de la Palma, en 1836. Dirige "El Times", primer periódico impreso en la Palma. Sus principales obras: "Escena alegórica" (1860); "La choza del tío Martín", zarzuela (1864), "La democracia sin partido" (1866); "Apuntes biográficos de Don Manuel Díaz" (1868); "La aurora de la libertad" (1869); "Reflexiones sobre la unidad religiosa" (1869); "La cruz de azabache" (1870), "Poesías" (1873); "¡Vacaguaré...!" ; "Borrascas": (1881); "Espartaco" (1900). Muere en Santa Cruz de la Palma en 1901.

EL CID

A mi vista surgió por vez primera
en los ensueños de mi edad temprana,
con su férrea armadura castellana,
la lanza en ristre, alzada la visera.

Y en las tristuras de mi edad postrera,
al evocar su efigie soberana,
se me aparece como sombra vana,
la lanza rota y rota la cimera.

El Campeador, el héroe de Castilla,
el reconquistador omnipotente,
logró en la infancia su primer victoria.

de su padre vengando la mancilla,
y hoy en la ancianidad, hoy impotente,
no halla un hijo que vuelva por su gloria.

Nicolás Estévez Murphy.

Nace en Las Palmas (Gran Canaria), en 1838. Diputado a Cortes por Madrid, Gobernador civil de Madrid y Ministro de la Guerra en 1873. Escritor, político, militar, traductor y poeta. Viajó por Europa, África y América, de ahí el aire cosmopolita de algunas de sus composiciones. Finalmente establecióse en París, donde fué director literario de la editorial Garnier Hermanos. Escritor dotado de gracia ingénita. Su padre era andaluz. En 1899 comienza a publicar sus "Memorias" en «El Imparcial», y en 1903 las reúne en vo-

lumen. Publicó numerosas obras en prosa. Federico Sáinz de Robles lo apellida «gran corazón». Baroja y Galdós han escrito páginas admirables acerca de Estévanéz.

El más hondo poeta regional del siglo XIX, aunque Valbuena Prat no lo cite. Su composición "Canarias" constituye lírico doctrinal de isleñismo e influye en los poetas insulares de su tiempo y aún en los posteriores a él. Es el egregio cantor del almendro, símbolo, para Estévanéz, de la infancia y la tierra canaria. D. Miguel de Unamuno comentó primero con un poco de ironía los versos del almendro; pero más tarde escribió un artículo—"El almendro de D. Nicolás Estévanéz"—en que hace su exégesis y encomio y los apellida "pequeño evangelio del más radical individualismo... antifederal". Versos: «Romances y cantares» (París, 1891), prologado por Eduardo Benot; «Musa canaria» (1900), con prólogo de Luis Maffiotte. Murió en París, en 1914. Su cadáver fué incinerado en el cementerio parisiense del Père Lachaise.

DOS DE MAYO

En el fango del vicio encenagada,
bajo el cetro de un déspota oprimida,
España llora su virtud perdida...
¡Inmensa gloria de su edad pasada!

Por indolente sueño aletargada,
como ramera vil prostituida,
baja la frente de laurel ceñida
de su propia vergüenza avergonzada.

Mas lanza de repente un grito fiero,
fulmina, airada, de venganza el rayo
y ciega con su sombra al extranjero.

Que sea pira la patria de Pelayo,
mientras repite a coro el mundo entero:
¡Zaragoza, Bailén y el Dos de Mayo!

1868

Ramón Gil-Roldán y Ríos.

Nace en Santa Cruz, en 1840. Su padre, madrileño. Periodista, político y novelador. Intimo amigo de D. Nicolás Estévez, a pesar de la diferencia de ideas que los separaba. En 1875, funda el periódico "El Constitucional"; desde abril de 1880, director de "La Opinión", hasta diciembre del predicho año. Reúne, en varios cuadernos, manuscritos, todos sus versos. Abundan en él los temas del 25 de Julio. Influencia de Campoamor, Bernardo López García y Bécquer. Sus mejores versos: "Problema", que se insertó en "Castalia" y "En el album de Juanita", que publicó "La Ilustración de Canarias". Murió en La Laguna en 1891.

A CARMEN

Gozo tanto en mirarte, que me olvido
De lo mucho que sufro con no verte,
Y vivo con tu vida de tal suerte
Que me figuro que antes no he vivido.

Tu amor el rayo fulgurante ha sido
Que dió aliento vital al pecho inerte:
El ángel eres que arrancó a la muerte
La vaga sombra de mi bien perdido.

No hay un solo recuerdo en mi memoria
Que no te pertenezca: un pensamiento
Que tú no inspires, y te adoro tanto

Que no envidio la dicha de la gloria
Mientras guarde la fe de un juramento
Que por ser de tus labios es tan santo.

Rafael Martín Fernández Neda.

Nace en la Orotava (Tenerife), en 1843. Estudia bachillerato en La Laguna y Derecho en Madrid. Según él mismo afirma, fué compañero universitario de don Benito Pérez Galdós. Funcionario de Hacienda. Pro-sista, traductor y poeta. Aficionado a la poesía nórdica. De su prosa merece citarse "El balcón del Chan-tre", bello artículo de costumbres. Coautor, con Fer-nando Final (1832-1870) y Agustín E. Guimerá (1833-1903), de "El Doncel de Mondragón" (1859), que fir-man con los anagramas de sus primeros apellidos, menos Neda que emplea el materno. Obra que se

puso en escena en La Laguna. En 1865 edita, en Madrid, su libro de versos "Auroras", con prólogo de Carlos Caro. En él figura el soneto reproducido, así como su contestación por la señorita a quien lo dirige, que es la poetisa Carmen González del Castillo, que colabora en «Revista de Canarias» y le contesta con otro soneto. Esta dama fué más tarde la esposa del poeta. El soneto "A Carmen" lo insertan en su antología de sonetos titulada "De España y América" los autores peninsulares Narciso Díaz de Escobar y Joaquín M.^a Díaz Serrano. Neda se suicidó en Madrid en 1905, sobre el sepulcro de su esposa.

A...

¡Ni un deseo siquiera en su mirada!
¡Ni un tinte de pasión en su mejilla!
¡Ni una esperanza en su semblante brilla!
¡Ni en su labio una nota enamorada!

Esclavo de su amor, esclavizada
Mi voluntad a su poder se humilla,
¡Sublime esclavitud que no mancilla!
¡Mas que la libertad dulce y preciada!

En vano ¡ay triste! su cariño imploro;
Sorda, insensible a mi amoroso ruego;
Este desdén que en mi pesar devoro

Aun de mi afecto más aviva el fuego.
¡Que es tan grande mi amor, amor tan ciego,
que hasta su misma ingratitud adoro!

José M. Pulido.

Nace en Santa Cruz (Tenerife) en 1845. A los 45 años se gradúa de bachiller en La Laguna, con nota de sobresaliente, en el curso de 1889 a 1890, y era secretario del tribunal de examen su íntimo amigo, el poeta Antonio Zerolo. En 1891 se licencia en Derecho en la Universidad de Oviedo. Abrió luego bufete en Santa Cruz y tuvo como letrado mucho renombre. Fué orador, periodista, político y poeta. La influencia de Zorrilla, Abigail Lozano y Bernardo López García adviértese en él. Es de frondosa imaginación. Cultiva temas románticos pasados ya de moda. Su obra poética

está dispersa en las publicaciones de su tiempo. Militó en las filas del partido republicano. De sus versos deben citarse "A las Islas Canarias", "Al eco del mar", "Carnaval", "A un ciprés" y "A un relámpago". Publicó muchos versos festivos bajo el pseudónimo "Polo". Murió en Santa Cruz, en 1900. Fué grande en la poesía canaria la influencia del vate venezolano Abigail Lozano (1821-1871), epígono de Zorrilla. Versos suyos reproducense en "La Aurora" (1847-1848). Es más: en Santa Cruz, en la imprenta de M. Miranda, reimprimese, en 1872, su libro "Horas de Martirio".

A M I A M O R

¡Ay! la beldad a quien mi pecho adora
Ni aun siquiera presume el amor mío;
Este amor que avasalla mi albedrío,
Y más que nunca me atormenta ahora.

Y mientras que mi pecho se devora
En el fatal silencio en que porfío,
Su corazón indiferente y frío
Late feliz, y mi pensar ignora.

¿Y la habré de olvidar?—¡ay!—¿De mi mente
Se borrará su imagen hechicera?
¿Apagado veré mi amor ardiente?

¡Oh! no, jamás... La inextinguible hoguera
Que ahora mi corazón por ella siente,
Existirá conmigo hasta que muera.

Heráclito Tabares.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1849. Vivió en Cádiz algún tiempo. Su obra, breve como su vida—pues muere a los dieciseis años—consta de trece composiciones, en las que se advierte la influencia de Espronceda. Hondo pesimismo. Escribe casi todos sus versos a los quince años; y poco antes de morir, su poesía «Delirio». En el «Eco del Comercio» publica sus poesías. Muere en Santa Cruz, en 1865.

REMEMBRANZA

Marco el postigo a su hermosura era,
¡ha cincuenta años! ¡Con dolor lo digo!
Hoy pasé por su calle y el postigo
abierto ví, como diciendo:—¡Espera!—

Ni un compañero de mi edad primera
existe ya, de mi pasión festigo;
de aquéllos que rondaban conmigo
por las losas gastadas de la acera.

¡Ella, núbil, bajó a la sepultura
llevándose un ensueño de ventura!
Cruzo delante de su hogar desierto...

Vuelvo atrás la mirada entristecida,
y se le antoja al alma dolorida
hoy, el postigo aquél, un nicho abierto.

José Tabares Bartlett.

Nace en Santa Cruz (Tenerife), en 1850. En los versos de su primera época adviértese ya su afición a los temas regionales, que serán en la madurez del poeta su mejor quehacer, tanto que Valbuena Prat afirma— "Historia de la poesía canaria"—que Tabares Bartlett es "el más interesante poeta del grupo regional". Este autor lo cita en su "Historia de la literatura española". Gustaba de Gabriel y Galán, pero principalmente de

Núñez de Arce, cuya influencia se acusa en sus poesías. Obra poética: "Bosquejo poético sobre la Conquista de Canarias y un romance" (1881); «Estrofas» (1881); "Poesías" (1896); "La caza" (1908); "Trompos y cometas" (1911); "Tenerife" (1915); "Ritmos" (1918); "Zebensuí (El Hidalgo pobre)" (1919).

Ante la belleza de su leyenda "Zebensuí", escrita a los 69 años, pensamos en la exactitud de esta afirmación de Azorín: "en literatura—como en todas las disciplinas mentales—sólo cuenta la inteligencia. Y la inteligencia no reconoce edades, estados ni profesiones". ("El artista y el estilo", 1946).

Murió en La Laguna en 1921.

YO, A MI CUERPO

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo,
por qué con humildad no he de quererte,
si en ti fui niño y joven y en ti arriba
viejo a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo
conmigo en los embates de la suerte,
ha jadeado con mi sed y, altivo,
con mi ilusión latió, cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
temblosa de angustia y de miseria.
¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día
que tú dejes de ser?... Profundo arcano.
¡Sólo sé que en tus hombros hice mía
mi cruz, mi parte en el dolor humano!

Domingo Rivero.

Nace en Las Palmas (Gran Canaria) en 1852 y fué secretario de la Audiencia de la referida ciudad. Su labor poética es corta, pero jugosa. Valbuena Prat lo califica de "clasicista, vigoroso, unamunescos, íntimo". Entre sus poesías sobresalen «Mi viejo barbero», «Yo, a mi cuerpo», «De la ermita perdida», «A Don Quijote» y «A Tomás Morales». Colabora en «Castalia». Muere en Las Palmas en 1929.

El soneto «Yo, a mi cuerpo» fué imitado por el poeta peninsular López Anglada en otro que se titula «Laméntase el poeta de la destrucción de su cuerpo», del libro «Al par de tu sendero» (1946).

LAS CANARIAS

Un cielo siempre azul y fulgurante
Donde un sol siempre hermoso reverbera,
Una dulce y eterna primavera
Sobre un suelo feraz siempre fragante.

¡Vedlas! Son siete joyas de diamante
Circundadas de plácida ribera
Mientras sustenta la cerúlea esfera
El Echeyde inmortal, rey del Atlante.

Hondos barrancos, elevados montes,
Un aire puro que apacible vaga,
Floridos valles, claros horizontes,

Bellas mujeres cuyo amor embriaga...
Perfumes, luz, belleza, poesía...
¡Esa es la inolvidable patria mía!

Elias Mujica Garcia.

Nace en Santa Cruz de Tenerife en 1853. Vivió mucho tiempo en América. Penuria de inspiración y de recursos técnicos. Sus versos más logrados, los escribió bajo el signo de Bécquer. Tiene a su favor el ser el único antólogo de poesía canaria; su antología la publica en Santa Cruz en 1878, con el título: «Colección de escogidas poesías de los autores que han florecido en estas islas en el presente siglo». Defectuosa por escasez e inexactitud de datos y por ausencia de buen criterio seleccionador. Posiblemente murió en la República Argentina. El soneto que se copia fué premiado en un concurso que celebró el periódico argentino «Diario Español», sobre sonetos descriptivos de provincias españolas.

Obra poética: «Sombras y matices» (1879).

A MUÑOZ TORRERO

«La soberanía reside en la nación».

Muñoz Torrero.

El torpe absolutismo en su demencia
Con sombras de ignorancia quiso en vano,
Obscureciendo al pensamiento humano,
Del hombre esclavizar la inteligencia.

Y el esplendente sol de tu elocuencia
Que la mente alumbró del pueblo hispano,
Hizo que audaz, valiente, soberano
Proclamara viril su independencia.

¿Después? Con furia te arrojó sañudo,
Las espinas sembrando ante tu paso,
Lejos de España, amor de tus amores...

Y en su torpeza comprender no pudo:
Que el sol de un ideal no tiene ocaso
Cuando mueren por él los redentores.

Leocricia Pestana Fierro.

Nace en Santa Cruz de la Palma, en 1853, y muere en la misma en 1926. Casada con don Dionisio Carrillo, sin descendencia y viuda de éste, se recluyó en su posesión de la «Quinta Verde», del Barranco de Dolores, en los alrededores de su ciudad natal. Desde joven compone poesías y publica la primera en el periódico local «Iris», hacia 1880. Espíritu liberal, a in-

vitación de los republicanos palmeros y para los actos de éstos, prestaba, gustosa, su colaboración en forma de versos. Al quedar viuda su aislamiento fué absoluto, tanto que su muerte se supo algunos días después de haber ocurrido. En su mundo de las flores y los libros consistían sus mejores solaces. Consérvase una veintena de composiciones suyas. Más que su obra poética, interesa su psicología, su tipo humano.

DÓNDE Y CÓMO QUIERO MORIR

Quiero morir en paz con mi conciencia
sin haber en el mundo encenegado
el apellido humilde, pero honrado,
que recibí como sagrado herencia.

Cuando se cumpla la mortal sentencia
quiero estar de los míos rodeado,
firme y valiente cual soldado
que luchó por el Arte y por la Ciencia.

Quiero morir en el sedén de España,
que si no la riqueza y la fortuna,
le debo el dulce ambiente que me baña;

y que arrullen mi sueño en La Laguna
los pinos que coronan la montaña
y el mar de Atlante que meció mi cuna.

Antonio Zerolo.

Nace en Arrecife (Lanzarote), en 1854. Estudia Filosofía y Letras en la Universidad Central. Catedrático de Literatura del Instituto de La Laguna. Premiado en Juegos Florales y certámenes de Reus, Guadalajara, Santa Cruz, La Laguna y La Orotava. Niño aun se inicia en la poesía y lee a los catorce años sus primeros versos en el «Gabinete Instructivo», de Santa Cruz de Tenerife. A esto alude, en 1881, en su poesía «Al autor del Quijote»:

«Oid mi voz: el público ilustrado
es benévolo siempre y no me arredra,
yo canté en Santa Cruz, niño y osado,
a Miguel de Cervantes Saavedra.»

Poeta grandilocuente, que nunca se olvidó de Zo-

rrilla. Su estrofa predilecta la octava real, que muchas veces construye con maestría. Sus temas: la conquista, los héroes guanches, el paisaje abrupto. Fué académico correspondiente de la Real de la Lengua.

Versos: «Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife y La Palma (1881); «Madre» (1884); «Al Valle de la Orotava» (1888); «Poesías premiadas en Reus» (1893); «Poesías» (1896); «Poesías» (1901); «Algunas de sus poesías publicadas por los alumnos de la Universidad y del Instituto» (1926). Muere en La Laguna en 1923.

A FABIO

Si no comprendes lo que digo, Fabio,
¿por qué tu lengua me critica fiera?
Si no puedes llegar hasta la esfera
en donde giro, cálese tu labio.

No creas, necio, que me infiere agravio
tu crítica mordaz, simple y artera,
pues en verdad te digo que quisiera
más que tu parabién, castigo sabio.

¿Pienzas que por tener en la memoria
trilladas reglas del divino arte
conoces ya la senda de la gloria

y puedes sabio y crítico llamarte?
Tu creencia, ¡oh pedante, es ilusoria:
no olvides, no, la fábula de Iriartel

Patricio Perera Alvarez.

Nació en La Laguna en 1856. Falleció en la misma ciudad el 23 de agosto de 1899. Batallador periodista, dirigió el «Heraldo de Canarias», que se publicó en La Laguna, y «Unión Conservadora», de esta capital. Fué premiado en varios certámenes literarios. En 1891 imprimióse su obra, escrita en quintetos, «Homenaje a la Muy Noble y Leal ciudad de San Cristóbal de La Laguna».

EL SITIO DE ZARAGOZA

Trueca el Galo del Niemen la ribera
Por la del Ebro plácida y riante,
Queriendo coronar su altiva frente
Con el lauro de la nación ibera.

Vió Zaragoza la imperial bandera
Que regios tronos derrumbó potente,
Y del Cid el heroico descendiente
Juró morir antes que esclavo fuera.

Salió la guerra del cañón sangriento
Que en Austerlitz y Jena despiadado
Horror y estrago derramó sin cuento:

Clamó la libertad; y, arrebatado,
En vez de muro, con furor violento
El pecho opuso el español soldado.

Pablo Romero.

Natural de Gran Canaria. Libros de versos:
«Flores del alma» (1858); «Lágrimas y suspiros»
(1875).

LA CRUZ

Cuando yo con el alma te quería
de pura idealidad el pecho lleno,
prendí esa cruz sobre tu casto seno,
que santo templo de virtud creía.

Sucumbió esa virtud... Murió en la orgía
lo que hace a una mujer un ángel bueno,
y entre oleadas de deshonra y cieno
se subastó la humana mercancía...

¡Devuélveme esa cruz que ha sido antes
símbolo fiel de mi pasión inmensal...
Oro te ofrezco y piedras deslumbrantes

del signo sacrosanto en recompensa...
Tú llevarás al lodo los diamantes,
yo salvaré a la cruz de la vergüenza.

Francisco Cosmelly Sotomayor.

1914.

Nació en la isla de La Palma en 1863 y murió
en 1925.

LAS FOLIAS

Son un canto de cisne las folias,
del ave que si canta cae inerte,
pues imitan los ayes de la muerte
y expresan del vivir las agonias.

Con sus notas se lloran alegrías
y se cantan tristezas de tal suerte
que no habrá quien, oyéndolas, acierte
si siente gozos o melancolías.

Porque ellas riman con sus dulces sonos
cuanto ansía mi patria, añora o sueña:
desengaños, recuerdos, ilusiones;

la escala pasional del alma isleña
que ha compuesto sus lánguidas canciones
con el beso que el mar da a cada peña.

Guillermo Perera y Alvarez.

Nace en La Laguna (Tenerife), en 1865. En 1896 publica «La Princesa Dácil». En 1897 se le premia su poesía «Amor patrio» en el certamen del primer centenario de la derrota de Nelson, celebrado en Santa Cruz por el «Gabinete Instructivo». En 1919 imprímese «La Fuente de la selva», en que insiste en el tema de «La Princesa Dácil», tema que Perera Alvarez aprendió en Viana. Con fondo lírico y marco fragante de paisaje, da vida a Dácil y Castillo y a Cirma y Acaymo. Cultiva con fortuna el romance. Reiterado motivo de sus versos es el desamor de su dama. Gusta de los versos galantes en álbumes y abanicos. Influyen en este poeta Bécquer, Campoamor y, fugazmente, Núñez de Arce. Muere en La Laguna en 1926.

A LA CRUZ

Signo de redención, Cruz sacrosanta
donde el Cristo exhaló su último aliento:
inclinado ante Ti, de mi alma siento
que un himno a tu grandeza se levanta.

El curso de los siglos agiganta
aquel drama del Gólgota sangriento;
mas ¡ay! la humanidad, el pensamiento
apartando de Ti, tu ley quebranta.

¡Oh, Cruz!, que simbolizas en lo humano
el dulce amor y la virtud sagrada,
y eres astro de paz resplandeciente...

El que escudado en Ti, con torpe mano,
de un pueblo holló la libertad amada,
¡la maldición de Dios lleve en su frente...!

Bernardo Chevilly.

Nace en Santa Cruz de Tenerife en 1868, de padre aragonés y madre tinerfeña. Espiritu enamorado de la democracia, a la que exalta en sus sonetos. De sus poesías tal vez sea la mejor «Mi Crucifijo», que consta de ocho serventesios, con algunas reminiscencias de otra, de título similar, de José Tabares Bartlett. En 1932 publica en volumen «Recuerdos del tiempo viejo», en que evoca sus andanzas de periodista. Muere en Santa Cruz de Tenerife, en 1940.

BEATRIZ DE PORTINARI

Angel, diosa o mujer, tan bella era,
que sólo imaginarla es vano empeño.
¿Fué la dichosa realidad de un sueño
o la dulce visión de una quimera?

¿Calcó el Divino Orfebre la severa
línea de su cuerpo en el diseño
del dios Amor, o acaso fué el risueño
espejismo de un sol de primavera?

Tal hermosura el cielo darle quiso,
tal secreta atracción a su semblante,
que muriendo por ella vivió el Dante,

y para aquel amor le fué preciso
poner juntos Infierno y Paraíso,
porque una eternidad no era bastante...

Domingo J. Manrique.

Nace en Tetir (Fuerteventura), en 1869. Bachiller en el Instituto de La Laguna y catedrático de Caligrafía del mismo desde 1904 hasta su muerte. Varias de sus composiciones son premiadas en certámenes diversos: «Aguere», «Patria», «Los ojos de Marisa», «Fe, Esperanza y Caridad», etc. Imprime en 1919 su leyenda canaria «El Mencey de Abona». Es un buen sonetista. Muchas de sus poesías publicanise en «Castalia», revista de Santa Cruz. De filiación rubeniana. De sus poesías regionales es bellísima la titulada «El arorró». Entre sus sonetos descuellan «Beatriz de Portinari», «Tu risa», «Invierno», «Primavera», «Nivaria» y «Patria». Cultiva temas de galantería con acierto sumo. Muere en Madrid en 1934.

AMOR CANARIO

Esponjase la tierra bajo el fuego
del sol ardiente en las mañanas de oro,
y los «canarios», con trinar sonoro,
¡más luz! le piden en amante ruego.

Dejando de sus chozas el sosiego,
el labrador trabaja su tesoro,
y se oye entre las mieses un «te adoro»,
que une dos almas que se besan luego.

Es el amor de Dácil, que alegrías
en el bosque y en el prado añora,
amor con dejos de melancolías,

amor ingenuo que al mirar implora:
el que al reír nos canta unas «folias»
y un «arrorró» de madre cuando llora.

Diego Crosa.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1869. Espiritu ingenioso y amenísimo conversador, irónico siempre y siempre fino. Dibujante y acuarelista. Cultivador del romance y de la copla y de numen humorístico. En 1923 publica su colección de coplas canarias titulada «Folias», que prologa el ilustre ex-diputado don Antonio Domínguez Alfonso. En 1932 ve la luz pública la segunda edición de «Folias», con prólogo de Eduardo Zamacois. De las coplas de «Crosita» ha dicho Angel Valbuena Prat: «son verdaderas pequeñas obras maestras de inspiración popular y sentimiento del paisaje y costumbres canarias».

En 1910 estrena, en Santa Cruz, su comedia de costumbres canarias, en dos actos y en prosa, «Isla adentro», que se imprime ese mismo año. Cultivó la caricatura. Muere en Santa Cruz en 1942.

TROVA ROMÁNTICA

Dejé un palacio, un lis y una corona
por las justas de amor y los rondeles,
y en la fidelidad de mis lebreles
encontré más nobleza que en Belona.

Herido por amor que no perdona
combati, ingenuo, por gustar sus mieles,
y rendí, por románticos joyeles,
una lira, una flor y una corona.

Mi ventura fué breve llamada
que refleja en mi pecho todavía...
Un amor, una sombra, una estocada.

Y en mi rostro los años han impreso
tres huellas, más profundas cada día...
Un rubor, una lágrima y un beso.

Cristóbal Real González.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1873. Hermano de los escritores, también santacruceros, Matías Real (1886-1939) y Romualdo Real (1880). Como Antonio Zerolo, revélase como poeta a los 14 años, leyendo en el «Gabinete Instructivo», de Santa Cruz, parnasillo y club literario de entonces, sus versos iniciales. Reside muchos años en Puerto Rico, donde funda revistas y periódicos. Sus mejores versos son de corte rubeniano. Ahora reside en Sevilla.

SIN RUMBO

Embarcado en la nave de la Vida
presto salí del sosegado puerto,
con fe buscando el porvenir incierto
por ruta a mi ambición desconocida.

Atrás dejé la Juventud querida,
hermosa tierra que a olvidar no acierto,
y me interné en el piélago desierto
sin encantos, ni goces, ni medida.

Hoy cansado del viaje fatigoso,
quiero encontrar la calma y el reposo
después de los innúmeros azares;

mas ¡ay! que siempre en pos de una quimera
la tierra busco en vano; por doquiera
tienden su triste inmensidad los mares.

Julián Torón Navarro.

Natural de Telde (Gran Canaria). Hermano de Saulo Torón y nacido en 1875. Escasa labor poética, pero su lírica es honda y fuerte. Rasgos marinos característicos. Colaborador de «Castalia» (1917). De él escribe Valbuena Prat: «Julián es esto: un último romántico; pero a la emotividad freinesca une una impalpable nerviosidad de espuma marina. Por eso el poeta que más me recuerda es Anthero de Quental, el vate insular portugués—de las Azores—, cuya triste

«santidad» y cuya finura amarga y alada le constituye en el más sincero y más sugestivo poeta del siglo XIX en Portugal. Los dos sonetos, sobre todo, de Julián, titulados «Una visión», inducen a este paralelo. Lo que importa no es la relación directa—que acaso no exista—sino la semejanza de temperamentos. Lo mismo estos dos sonetos que los señalados con los epígrafes «Sin rumbo» y «Horizontes» descubren en Canarias un nuevo reino: el del sentimiento hondo, nostálgico, lírico, y el tema marino como evocación subjetiva.»

A BORDO

A Roberto Cea

«¡Borrascal!»: ruge fiero el oleaje
al chocar con el casco estremecido;
lo repiten con hórrido silbido
las ráfagas de viento en el cordaje.

No tiembles, capitán... Sigue tu viaje,
y atado al mástil, si te ves perdido,
trueca en viril acento tu gemido,
y canta, canta entre el clamor salvaje.

Igual es navegar con rumbo incierto
que seguir una ruta larga o corta;
no hay al fin de la vida más que un puerto...

Todas las naves van sobre el abismo.
Bajas, nieblas, rompientes..., ¿y qué importa?
Huracanes o calmas... ¡Es lo mismo!

Manuel Verdugo.

Aunque nacido en Filipinas en 1877, pertenece a ilustre familia canaria y ha labrado la mayor parte de su obra en La Laguna, a la que canta con febril entusiasmo. Sus viajes a Italia refléjanse en su obra lírica. Es sonetista magistral. El tema grecorromano es de su predilección. Motivos de arte y de historia; «Alcíbiades», «Eros», «Alejandro, príncipe» son obras maestras. Inventor de «la burbuja», que, como «el abrojo» de Rubén, derivan de Campoamor. Libros de versos «Hojas» (1905); «Estelas» (1922); «Burbujas» (1931), y «Huella_s en el páramo» (1943).

OCASOS TRISTES

¡Oh, qué angustia, esta angustia del ánimo cansada,
cuando aun las sienas queman, la fantasía arguye
y la razón percibe cómo la vida huye,
sin el logro de un triunfo, vencida y fracasada!

¡Qué dolor, el dolor de esta pena clavada
como un dardo en la carne! Ver la sangre que fluye,
contemplar cómo en ella nuestro afán se diluye
y cómo vamos yéndonos sin haber hecho nada...

¡Oh, qué acerba agonía! Saber que no hay remedio
que pueda rescatarnos de este cruel asedio,
de este inhóspito asedio, de este asedio mortal.

Que es despiadadamente implacable el destino,
que asoma ya el Leteo al final del camino
y que aguarda Caronte en la barca espectral.

M. Rodríguez Herrera.

Nace en La Laguna (Tenerife), en 1879. Vive en la República Argentina de 1906 a 1913. Su musa se ha nutrido con la lectura de los líricos hispano-americanos. La primera composición que conozco de este poeta, data de 1909. Ha escrito más de cuarenta sonetos. El que se inserta aquí es uno de los más característicos de su poética.

EL MISTERIO DEL DOLOR

La sombra del dolor cruzó a mi lado.
El corazón, intacto todavía,
La vió pasar incommovible y fría,
Y en un sopor mortal; quedó postrado.

Si esto pudo una sombra, ¡qué ignorado
Y luctuoso trance de agonía
Te aguarda, oh, corazón, en aquel día
En que el mismo Dolor llegue a tu lado!...

¿Y por dónde vendrá, por qué camino
Lo traerá hasta ti el fatal destino
Que a todos les reparte una amargura?

En vano, corazón, saberlo quiero:
El Dolor, como un tigre traicionero,
Va del misterio por la selva oscura.

Luis Rodríguez Figueroa.

Nace en el Puerto de la Cruz (Tenerife), en 1875; estudia Derecho en Granada. Periodista, abogado, novelista. Su prosa está llena de vigor. Viaja mucho por Europa, de aquí el aire cosmopolita de su lírica, que cultiva los temas exóticos y amorosos. Su leyenda «El Mencey de Anautápala» (1919) «revela una visión fuerte y honda del paisaje canario. La deslumbradora pedrería de Oriente borda uno de sus más conseguidos poemas.

Labor poética: «Preludios» (1898); «Venus adorata» (1902); «Nazir» (1925); «Banderas de la democracia» (1935). Funda en 1917 la revista «Castalia»; firma su prosa bajo el pseudónimo «Guillón Barrús».

Yo sé que soy porque mi pensamiento
singulariza en mí mi ser real...
Fuera de mí distingo el bien del mal
y en insaciable sed de luz aliento.

¿Cómo apagar la sed si en el tormento
de mi mezquina condición carnal
vasallo soy del dolor universal
y esclavo de la carne vil me siento?

Si en la tierra no soy más que el gusano,
¿qué hacer sino creer en lo divino?
¡Ver tras el sol la creadora mano!...

Allí está Dios que ordena mi destino,
mientras sufre y jadea en el camino
la caravana del dolor humano.

Ramón Gil-Roldán y Martín.

Nace en Santa Cruz en 1881. Se licencia en Derecho en la Universidad de Sevilla. Asesor jurídico de la Armada, Presidente de la Mancomunidad y Diputado a Cortes. Era hombre cordial, irónico e ingenioso. Uno de los abogados de más prestigio de su tiempo. Su verso es sonoro, límpido y cálido. Uno de los poetas más inspirados de su generación y muy original. Su labor lírica es corta. Vate festivo. Entre sus poesías citaremos «Tríptico emocional», «A Francisco Villaespesa», «Saludo al Hermano», «Fe, Esperanza y Caridad». Sus mejores versos «La tierra y la raza» (1919).

Murió en Santa Cruz en 1940.

SONETO EN LA DULZURA DE MARÍA

Es dulce tu puñal, dulce María,
y su punta me hirió tan dulcemente,
que la quiero clavada eternamente;
deme dolor la dulce Poesía.

Hiéreme más, ¡oh, dulce Madre mía!,
hiéreme el pecho, hiéreme en la frente,
que a más puñal, tu mano, inmensamente
versos de luz eterna me daría.

¡Oh, Madre dulce!, el lírico secreto
del puñal que me hiere y me da vida,
hácese ya dulzura de soneto;

por el dulce milagro de la herida,
en tu panal, ¡oh, Madrel, graves, tersos,
mi Vía Crucis de catorce versos!

Luis Doreste Silva.

Nace en Las Palmas, en 1882. Doctor en Medicina, compañero universitario de Tomás Morales. Colabora en «Castalia» (1917). Versos: «Primeras estrofas» (1901), con prólogo de Salvador Rueda, ilustración de Angel Romero Mateos y epílogo de Angel Guerra; «Las moradas de Amor» (inérita), leído en el Ateneo de Madrid por Agustín Millares Carlo, y al que Tomás Morales dedica hermosos versos en «Las Rosas de Hércules» (1919); «Hosanna en el Mar»; «Sonetos a la Catedral». Inérita: «Poema de Guanchida».

TUS CABELLOS

Tus cabellos abundosos
son tan negros, son tan bellos,
que yo adoro tus cabellos
perfumados y sedosos.

Y quisiera, flor de olvido,
que entre sus negros destellos
mis besos hallaran nido.
¡Déjame besar en ellos!

Sé buena... Tanto he peleado,
que herido vuelvo a tu lado...
Cúrame que aun vida queda,

y si vuelvo a la batalla
hazme una cota de malla
con tus cabellos de seda.

Lázaro Sánchez Pinto.

Nace en La Laguna, en 1883. Bachiller en el Instituto de su ciudad natal y estudiante de Derecho en la Universidad de San Fernando. Desde 1908 hasta 1912 vivió en la República Argentina. Reúne su producción poética en un libro, aun inédito: «Mis canciones». Influencias de Rubén, Bécquer y Cristóbal de Castro. Fué premiada su poesía, de tono caballeresco, «El Torneo». Su tema favorito, el tema erótico. Ama el color. Su libro contiene unas treinta composiciones. Muere en Tacoronte, en 1913.

CARNE TRISTE

Pipo y su perro vagan por la ciudad. Se advierte que uno es sombra del otro. Con taciturno amor se acompañan, y en su íntimo dolor no hay lágrimas ni lengua... ¡Cómo en la misma muerte!

Al hombre con el can lo niveló la suerte,
y del can y del hombre el hambre es el señor...
Los dcs, idiotas, miran la Vida sin rencor...
No les conmueve nada ni nada les divierte.

¿Meditan?... No se sabe siquiera si meditan,
y se ignora, si sueñan, lo qué podrán soñar.
Acaso el necio engaño de la esperanza evitan...

¡Corazón que eres vaso de lírica ternura,
da tu amor a esas sombras sin cariño de hogar,
llora por esos muertos sin paz de sepultura!

Domingo Acosta Guión.

Natural de Santa Cruz de la Palma. Nació en dicha ciudad el 14 de Abril de 1884; autor de buenos sonetos y de versos humorísticos y satíricos.

S Í M I L

El tallado y sutil cristal de roca,
teñido por la púrpura del vino,
me parece, si beso el borde fino,
la roja carne de tu fresca boca.

Y por eso, al beber, del ansia loca
que me lleva hacia ti en su torbellino,
tórname copa de licor divino
esa carne de luz que me provoca.

Y padezco de sed abrasadora,
sed insaciable, sed que me devora;
una sed que me quema y me tortura;

sed que sólo con vino se liquida
o si dejas que muerda, en mi locura,
para beber tu sangre por la herida.

Tomás Zerolo Alvarez.

Nace en La Laguna (Tenerife), en 1885. Estudia el bachillerato en su ciudad natal y se hace perito mercantil en Santa Cruz de Tenerife. Comienza la carrera de medicina en 1907, en Barcelona; deja los estudios y se va a la República Argentina. Regresa a España y en 1914 desempeña papeles de galán en compañías de comedia. Representante y empresario de compañías dramáticas, después. Traduce del italiano «Malir», que estrena en Madrid la compañía «Mimí Agughia». Escribe el drama «Alma pura» y la comedia «Así besan las madres», estrenadas en Madrid por la compañía de Miguel Muñoz. En 1912 fué premiada en Madrid, con primer premio, su poesía «Habla el mar». Cultiva el soneto; suyos son «Visión», «Feliz», «¿Eres rosa o mariposa?» y «Símil». Muere en Madrid, en 1931.

AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA

Al dejarte, vivienda de mi antiguo respeto,
donde pasé los años más puros de mi vida,
quiero, como homenaje de cordial despedida,
ofrendarte el divino tributo de un soneto,

Bajo la paz augusta de tus viejos maderos
surgió, como un milagro, mi juventud en flor;
en ti soñé las gracias de mi primer amor,
en ti labré el tesoro de mis versos primeros.

Tú guardas en silencio todo el pasado mío;
tu barro es carne mía, que hoy tiritita de frío
en este lento viaje hacia la senectud...

Por eso, aunque te deje desolada y desierta,
vendré todas las noches a llamar a tu puerta,
¡a ver si me responde dentro mi juventud!

1919.

Saulo Torón Navarro.

Nace en Telde, en 1885. Sus mejores versos, los marinos y del hogar canario. Su mar es distinto del de Tomás Morales, pero con ascendencia en éste. Obras: «Las monedas de cobre» (1919), con una poesía preliminar de Pedro Salinas; «El caracol encantado» (1926), con prólogo de Antonio Machado; «Canciones de la orilla» (1932), prologado por Enrique Díez-Canedo. El mejor poeta del mar, después de Tomás Morales.

PUERTO DE GRAN CANARIA

Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,
con sus faroles rojos en la noche calina,
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movable serenidad marina...

Silencio de los muelles en la paz bochornosa,
lento compás de remos, en el confín perdido,
y el leve chapoteo del agua verdinosa
lamiendo los sillares del malecón dormido...

Fingen, en la penumbra, fosfóricos trenzados
las mortecinas luces de los barcos anclados,
brillando entre las ondas muertas de la bahía;

y de pronto, rasgando la calma, sosegado,
un cantar marinero, monótono y cansado,
vierte en la noche el dejo de su melancolía...

Tomás Morales.

Nace en Moya (Gran Canaria), en 1885. Estudia Medicina en Cádiz y Madrid. Muere en Las Palmas (Gran Canaria), en 1921.

Sus libros de versos: «Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar» (1908); «Las Rosas de Hércules» —Libro II— (1919); «Las Rosas de Hércules» —Libro I— (1922). El catedrático Valbuena Prat dice de Morales: «renovó en sentido moderno la escuela lírica canaria que apuntaba en los albores del siglo XVII en el épico Antonio de Viana, tinerfeño, poeta de pai-

saje de tierra, y en Cairasco de Figueroa (de Gran Canaria), que en detalles de su libro de vidas de santos recurre a tradiciones isleñas y a visiones rápidas de mar. En Morales se dan dos aspectos: el del poeta canario, que lleva su escuela regional a un nivel de universalidad, y el del discípulo de Rubén». «Celebra en sus versos fuertes y bien contruídos el apogeo en su isla de la civilización inglesa, y al expresar los asuntos marinos empieza por un mar de puerto y de nave, para llegar al Atlántico mitológico, con visiones de color y concepciones titánicas insinuadas ya en «Marina» del Rubén de «Cantos de vida y esperanza». Los sonetos sobre el puerto de Gran Canaria unen un dejo melancólico estumante a la construcción de un poeta de temperamento clásico. La «Oda al Atlántico», la más brillante de sus poesías, apoteosis del mar mitológico y canto a la nave, es la mayor dignificación—en verso sonoro e imagen deslumbradora—de la peligrosa retórica que tanto le atrajo. Morales, en la forma, es el más digno y contenido discípulo de Rubén» (Valbuena Prat, «La poesía española contemporánea», 1930).

A FERNANDO GONZÁLEZ

Poeta, catedrático

Tus años juveniles entre esta gente ignara
que en el vil toma y da: cifra todo su empeño;
ella iba acumulando sus dineros, avara;
tú, al voleo, esparcías el oro de tu ensueño.

Tenaz, ella extremaba su culto a la codicia.
—Para esta pobre gente todo en la vida ha muerto.—
Ante ti—como una novia al amor propicia—,
el soñado sendero, hacia lo azul, abierto.

Fecunda fué la andanza. En la senda has dejado
las indelebles huellas de tu ensueño, logrado:
hijos espirituales, libros, una canción...

Fernando, para todos estos señores graves
que suponen que sólo pueden volar las aves,
¡una leve sonrisa de conmiseración!

Montiano Placeres.

Nació en Telde (Gran Canaria), en 1885. Establecido en Las Palmas, a los 16 años ya colaboraba en varias revistas y periódicos. En 1905 estrenó en el Teatro Pérez Galdós su primera obra teatral: «La Muñeca». En 1908 retornó a su ciudad natal. Consagró su fama de poeta con su libro de poesías «Remanso de las horas», publicado en 1935, y dejó escritos «La siembra» y «La vida, continua sorpresa» (obras de teatro), «Poema de la noche» y «Galdós» (notas para su biografía). Murió en Telde en 1936.

NOCHE DE LLUVIA

Esta noche llueve desatadamente...
Parecen riachuelos las urbanas vías.
La luz, en el fondo del agua corriente,
danza y teje locas fantasmagorías.

A ratos, el trueno repercute hiriente,
atemorizando a las almas pías.
Cierzos y humedades pueblan el ambiente,
y se ven las calles desiertas y frías.

Los ojos de un coche fulgen a lo lejos.
Al herir los charcos, sus vivos reflejos
le dan el aspecto de una ancha laguna...

Ya escampa. La noche se encalma y serena.
Entre un haz de nubes—flotante melena—,
irónicamente, se asoma la luna.

Matías Real González.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1886. Su producción poética: «Intimidades» (1908); «Oasis» (1915) y «El jardín de la quietud» (1923). Funda en 1927 el periódico «La Tarde». Muere en Santa Cruz, en 1939.

MI DOLOR

Es un dolor mitad melancolía,
mitad iracundia desbordada y fiera,
que unas veces en llanto degenera
y otras veces es fuerte rebeldía.

Es que puse en amar la poesía
todo el calor de la interior hoguera,
y a impulso de ese fuego brotó fuera
la lava del volcán que dentro hervía.

Y al ver que vierto mi interior esencia
y la absorbe la seca indiferencia,
¿queréis que os pinte mi dolor ignoto?

Es cual, si por mi culpa envilecido,
a un hijo viera de mi amor nacido
solo y hambriento, despreciado y roto.

Ignacia de Lara.

Ignacia de Lara («Irma») nació en Las Palmas de Gran Canaria el 5 de julio de 1886. Falleció el 1.º de septiembre de 1940. En 1924 publicó su libro de poemas «Para el perdón y para el olvido», con un soneto-prólogo del poeta canario Tomás Morales.

RAFAEL

Marchaba por la rápida pendiente
en donde se alza la ciudad de Urbino,
un apuesto doncel, en cuya frente
nimbó la gloria un resplandor divino;

llegó a Roma, trabaja febrilmente,
un su impulso al renacer latino;
forma una magna trinidad fulgente
con Leonardo de Vinci y Perugino. *

Bajo suave enramada temblorosa,
Rafael, como artista, se extasía
ante la faz de Fornarina hermosa

y mezclando matices ideales
al calor de brillante fantasía,
hace surgir Madonas inmortales.

José Hernández Amador.

Nace en La Laguna (Tenerife), en 1878. Fué
catedrático de la Escuela de Comercio de Santa Cruz
de Tenerife. Premiado en certámenes y Juegos Flo-
rales: «Amor», «Rosas de paz», «El romance del ven-
cido», «Anunciación», etc. En 1907 publicó su libro
juvenil «Nieves», que apareció con el pseudónimo «R.
de Bustamante». «La sombra del Hermano de Asís»
(1913) mira al Rubén de «Los motivos del lobo», de
«Poema de otoño y otros poemas» (1910). En 1919
se imprime su leyenda canaria «Teiba». Muere, en
La Laguna, el 8 de marzo de 1950.

PIRÓSCAFO

¡Leval, gritó «Neptuno» desde el puente;
como un titán responde el cabrestante,
y va sangrando humo, hacia adelante,
la altiva mole, misteriosa, ingente...

Una campana avisa negligente
los grilletes que pasan, y el gigante
pulmón de la caldera, al dar avance,
resopla sobre el mar su espuma hirviente...

¡Arriba y clara!, replicó el piloto;
rebulle el tajamar hacia lo ignoto,
retumba la sirena; el viaje inicia...

¡Al pasar frente al morro de la boca,
lo besan las espumas de la roca
y un destello del faro lo acaricia!

Francisco Jordán.

Nace en Haría (Lanzarote), en 1888. Capitán de la marina mercante, poeta del mar y del amor. Cultiva la copla con maestría. Algunos de sus cantares son ya tesoro del pueblo. Poeta de nacimiento.

Libros de versos: «Espigas y amapolas» (1913); «Tinerfe» (1913); «Adelfas y cardos» (1914); «Olas que pasan» (1929); «Campana de a bordo» (1934).
Inéditos: «Isla Azul», «Playa sonora» y «Cantares».

A LA «PRESIDENTE SARMIENTO»

Fragata, prez y heraldo de la tierra argentina,
que por todos los mares de puerto a puerto vas,
al mirar tu velamen mi numen te imagina
una bandera blanca simbólica de paz.

Hogar y Escuela a un tiempo de tu patria marina...
eres hoy el orgullo, y mañana serás,
del recuerdo en la Historia, ¡oh, nave peregrinal,
reliquia venerable cuando no viajes más.

¡Que al ritmo venturoso del tiempo propulsante
aleteen tus velas, y a rumbo todo avante,
arribes majestuosa a América del Sud!

Y si tornas al viejo continente europeo,
tus clamores apresen el cordial clamoreo:
«¡Al gran pueblo argentino, libertad y salud!».

Veremundo Perera.

Nace en Granadilla (Tenerife), en 1890. Hijo del poeta Patricio Perera y sobrino de los notables poetas Guillermo Perera y Domingo J. Manrique. Autor de versos de circunstancias y coplas. Su mejor composición es la titulada «Güeyes sueltos», que consta de veinte redondillas y que está cerca de las «Extremeñas», de Gabriel y Galán. Muere en Santa Cruz de Tenerife, en 1944.

MANON LESCAUT

Inconstante, voluble, tornátil criatura
¡cuán banal tu concepto de la excelsa pasión!
Tú juzgaste el amor una amable aventura
sensual: besos, risas, en perpetua eclosión...

Fuiste la amada pérfida, la infiel y la perjura,
ante lujo y placeres, tu suprema ambición,
olvidabas promesas, perdías la cordura...;
¡pero eras tan hermosa, rubia y grácil Manón!

Y luego que tenías sólo diecinueve años,
y los labios floridos de sonrisas y... engaños.
El amor de Des Grieux, desbordado y sincero,
en tus ósculos acres, fué lustral ablución.
Quizá como el intrépido rendido caballero,
yo te hubiera entregado también mi corazón.

Alfonso Ojeda.

1925.

Nace en Santa Cruz de Tenerife en 1891. Vive en América desde 1912 y regresa a Canarias en 1916. Sus primeros versos se publican en «Castalia». En 1920 vive en Nueva York, de donde va a París y retorna a Tenerife en 1924. Es breve su producción lírica. Bajo el signo de Verlaine y Rubén escribe sus versos. Es característica de su psicología su composición «París minuit». Su poesía «Juventud» fué premiada en un certamen. Exaltó en sus estrofas a «Margarita Gautier» y a «Manon Lescaut». Sus motivos líricos son el amor y la bohemia literaria. Muere en Santa Cruz, en 1925. El soneto reproducido fué escrito pocos días antes de morir.

ARAUCARIA

Distendió su esbeltez—vertical guía—
cabe el alto dosel de la arboleda:
alcázar de verdor, oración queda,
aire de paz, silente sinfonía.

En la semipenumbra de la umbria
que tamiza la luz y el fulgor veda,
su puericia añoró la sutil seda
del cielo, en pura, deslumbrante orgía.

La, ascendente espiral del varillaje
al fin rasgó la urdimbre del bosque
y traspasó las ondas de verdura.

La araucaria venció: gentil goleta
sobre agitado mar, la ve el poeta
clavar en el azul su arboladura.

Victor Zurita.

Mayo, 1944.

Nacé en La Laguna (Tenerife), en 1891. Periodista de ágil mentalidad y elegante prosa. Como poeta, le interesan, principalmente, el amor y el paisaje. Es el alma del diario «La Tarde», que dirige.

AQUELLA MUJER...

Pretendían que yo la aborreciera,
porque era una mujer de ambigua historia
la que un día reinando en mi memoria
sin duda pudo ser mi compañera.

No sospechaban que en el mundo hubiera
un hombre, como yo, sin vanagloria,
que sobre toda máxima lusingera,
la verdad del espíritu impusiera.

Y la adoré con ciego fanatismo,
y aunque sus ojos fueran un abismo
de perdición, tan grande era mi fe,

y era por ella mi ternura tanta,
que en mi delirio de volverla santa
ni siquiera en la frente la besé.

Pedro Bethencourt Padilla.

Nace en Águlo (Gomera), en 1894. Obtuvo su primer premio en un certamen del Ateneo de La Laguna, por sus «Elegías a Marte», y más tarde, en esta capital, su «Canto de juventud» le proporcionó un nuevo éxito. Ha publicado «Salterio» (1920) y «Vida plena» (1934). Ha conquistado grandes triunfos como concertista de guitarra. La originalidad y una pristina fragancia son las cualidades de su mejor libro: «Salterio», que lo consagró.

DOMINGO POR LA TARDE

Domingo por la tarde en el puerto, la raya
del horizonte yergue, luminosa, precisa,
el filo de un enorme abanico que irisa
de lentejuelas de oro, la luz cárdena y gaya.

El rectángulo obtuso de una vela sostaya
en el azul su breve nitidez de sonrisa;
por los vivos rebaños de espuma; por la brisa;
por la monotonía orquestal de la playa.

Llenan el muelle niños, sus niñeras, soldados,
señoritas cursis, pollos endomingados,
provincialismo agudo, municipal fruición.

Al pasar, en un barco se ve un viejo marino
reflejando en los ojos el silencio calino,
sentado a la moruna tocar un acordeón.

Francisco Izquierdo.

Nace en La Laguna (Tenerife), en 1896. Ha vivido en Cuba largas temporadas. Adversario lírico de Antonio Viana. Influyen en su labor lírica Gabriel y Galán y Ricardo León. Fruto en gran parte de su lectura de los clásicos de España es su poesía «El caballero errante», premiada con la «Flor natural» en unos «Juegos Florales» celebrados en La Laguna. Hondamente lírico, y versátil en sus ideas. Sus libros «Alta plática» (1915), con un bellísimo prólogo de Manuel Verdugo y «Medallas» (1925) (Habana), reverso de «Alta plática».

Su poesía «Mi padre» deriva de «El ama», la magistral obra de Gabriel y Galán. Actualmente vive en Cuba.

ESTERILIDAD

Voy acaso hacia el término postrero
con un vago marchar de peregrino;
en la ingrata aridez de este camino
se ha borrado la huella del sendero...

Solo un árbol se ofrece, compañero,
exhortándome en nombre del destino.
En sus secas arrugas me reclino
y bajo el palio de su sombra, espero.

Y ahora la llama, en la sangrienta tarde,
en un descanso sin descanso arde...
Hay sed de vida. En derredor he visto

ramalazos de arena calcinada.
¡Estoy junto a la higuera desmedrada
que recibió la maldición de Cristo!

José Manuel Guimerá.

Nace en Santa Cruz de Tenerife el 2 de abril de 1896. Estudia Derecho en la Universidad de San Fernando. Vivió mucho tiempo en Suiza. Prosista exquisito, autor de excelentes ensayos, de influencia y corte azorinescos, como «La noria y el torno», lo mejor de su pluma. Sus lecturas públicas eran auténticas creaciones. Hombre de honda distinción y sencillez, que se reflejan en todos sus escritos. Conferenciante. Mejor prosista que poeta. Muere en La Laguna en 1949.

PENSANDO EN ELLA

En la corriente diáfana del río,
serenamente he visto reflejada
la luna, que de brumas circundada
navega por el piélago sombrío...

Así en la luz del pensamiento mío,
el rostro se refleja de mi amada,
mientras que de la vida en la jornada
me tortura la fiebre del hastío.

He perdido el sosiego, y ya sin calma,
errante por el mundo va mi alma
evocando de aquel amor la historia,

de mi perdida juventud tesoro:
Yo diera todo un porvenir de gloria
por volver a besar sus trenzas de oro.

Félix Duarte.

Nacido en la isla de la Palma en 1897, reside mucho tiempo en América. Sus primeros versos los escribió en Venezuela. En 1924 edita en Cuba su libro de poesía, «Azul y armiño», prologado con «Palabras preliminares» de César Luis de León. El título de la obra y del prólogo nos hacen pensar en Rubén Darío. El poeta vive ahora en su isla. Colaborador de «Mensaje», donde publica un canto de exaltación a Gabriela Mistral.

TAN PRESENTE EN MÍ ESTÁS

Ya me punza al costado tu latido,
ya canta y trina mi naturaleza
y sabe que el perfil de la belleza
es un sueño que el hombre ha construido.

Un sólo amanecer ha confundido
en máximo calor tu alta tibieza
derribando una noche de torpeza
que ágil alba sonriente ha renacido.

Ya la forma del mundo está en mi mano
y has surgido, oh sol, entre mis venas
con un vigor que vence al del verano.

Tan presente en mí estás que ya si apenas
tu contorno distingo en lo cercano;
y de tu fruto están mis manos llenas.

Pedro Perdomo Acedo.

Nace en Las Palmas en 1897. Poeta hondamente dramático, como su coterráneo, nacido en Las Palmas en 1903, Félix Delgado, que escribe «Paisajes y otras visiones» (1923), con un prólogo de Claudio de la Torre, e «Índice de las horas felices» (1927), prologado por Pedro Perdomo Acedo.

Perdomo Acedo publica, en 1943, «La muerte imaginada», y, en 1945, «Epitalamio sin fin», que contiene nueve sonetos fechados en 1944, uno de los cuales es el reproducido aquí. Su último libro lleva el título de «Ave breve». Cantor del amor y de la muerte. Agudo y personalísimo. Valbuena Prat dice de él: tiene «elegancia de estilo y originalidad de metáfora».

GOYA INMORTAL

Este insigne maestro don Francisco de Goya a la hispana pintura triunfo eterno ha legado. Cada cuadro de Goya es riquísima joya de ese viejo tesoro del Museo del Prado.

Cada cuadro de Goya es espejo brillante de la España castiza del Madrid verbenero, con su fiesta de toros, su aventura galante y su maja-duquesa y su bravo chispero.

En los cuadros de Goya está todo lo nuestro porque el genio racial inspiró a este maestro su obra eterna: su obra fuerte, obra bella, obra ruda...

Y no pueden los siglos empañar su aureola porque aun se amamanta la pintura española en los cálidos senos de «La maja desnuda»!

Juan Pérez Delgado.
(NIJOTA)

Nace en La Laguna, en 1898. Estudia Derecho en la Universidad de San Fernando. Hacia 1919 comienza su obra poética colaborando en el periódico lagunero «La Verdad», que «Atilano Santos» (Antonio Suárez Amaro) no sólo funda y dirige, sino que además redacta, compone y hasta reparte. El aspecto más interesante de este poeta son sus versos jocosos, aunque dentro de la poesía seria tiene composiciones perfectas. Periodista y autor de novelas cortas, en las que derrocha su humorismo de buena estirpe. Ha colaborado en las principales publicaciones isleñas y sobre todo en «La Prensa», el gran diario creado por Leoncio Rodríguez.

ME HABÉIS DEJADO SOLO

Me habéis dejado solo en el camino:
Dios me acompaña en la afanosa ruta.
Mi vaso habéis llenado de cicuta:
me sabe a miel en su cristal mi vino.

Apagásteis la luz de mi esperanza:
su luz me brinda una dorada estrella.
Quisisteis que muriera de añoranza:
jamás la vida la juzgué tan bella...

Todo el mal que pudisteis me habéis hecho...
guardaba el corazón dentro del pecho
y de él me lo quisisteis arrancar...

Mas yo os perdono todo... ¿No véis? Río...
¡Reir ante un dolor como éste mío
es el más bello modo de llorar!...

Pedro Pinto de la Rosa.

1928.

Nace en La Laguna en 1898. Sigue estudios de Derecho en Granada y Madrid. Fué secretario de la Audiencia de Santa Cruz de Tenerife. La primera parte de su labor poética acusa influencias de Rubén y Manuel Machado, y la segunda, de Amado Nervo. Libros: «Arca de Sándalo» (1928). La fundación de la revista mensual de poesía «Mensaje» (1945-1946) es una de sus mejores ejecutorias.

Murió en Santa Cruz, en 1947.

A ICOD DE LOS VINOS

En el fondo del valle, recostada tranquila,
buscando la frescura plácida del pinar,
parece que en la siesta la ciudad se adormila
a la sombra del Drago, al arrullo del mar.

En la rueca del tiempo la paz despacio hila
las horas que recorre de su vida el telar;
tienen rumor los campos de tamberil y esquila
y la melancolía de algún triste cantar.

Con diademas de vides, con guirnaldas de rosas
hechas de ondulaciones fáciles, armoniosas,
en el calidoscopio finge de la ilusión,

mirándola tendida cabe el Teide gigante
como una desaliñada figura de bacante
durmiendo sus harturas a los pies de un león.

Domingo Fleitas.

Nace en Icod (Tenerife), en 1898. Más que la
musa sería cultiva la jocosa.

LOS HERMANOS

A María Francisca, mi madre.

Entra por las ventanas el sol del mediodía.
En la casa hay aromas de juventud y ensueños.
Y así a tus hijos siempre los halla el nuevo día
hilando el copo blanco del lino de sus sueños.

Uno, abstraído, piensa en un país lejano;
otro adora el prestigio de un armazón de guerra;
éste, el más pobre, dice un verso castellano,
y los demás se rinden al cultivo de la tierra...

Mañana irán saliendo de este rincón oscuro...
Sus frentes son antorchas que alumbran ya el futuro...
¡Vese en sus corazones el entusiasmo arder!

¡Salen! Van a la guerra común contra el destino.
Velos perderse en una revuelta del camino...
y hasta Dios sabe cuándo los volverás a ver...

Fernando González.

Nace en Telde (Gran Canaria), en 1899. Estudió Filosofía y Letras en las Universidades de La Laguna y Madrid. Catedrático de Instituto. En el soneto que se copia véase la influencia de «El Viajero», de «Soledades, Galerías y otros poemas» (1907), de Antonio Machado. Con harta razón Valbuena Prat escribe de él: «se halla influido especialmente por Antonio Machado, pero desenvuelve intensa personali-

dad original, que cada vez adquiere perfiles más propios. Posee gran facilidad y dominio del ritmo desde sus primeras poesías. En su libro «Manantiales en la ruta» aparece ya claro el sentido isleño de la intimidad en el marco de motivos de paisaje y hogar del 98, dentro de una agradable musicalidad de lector fervoroso de Morales». (Valbuena Prat, «Historia de la literatura española», 1946). Versos: «Las canciones del alba» (1918); «Manantiales en la ruta» (1923); «Hogueras en la montaña» (1924); «El reloj sin horas» (1929); «Piedras blancas» (1934); «Ofrendas a la nada» (1949).

Y TODO DESATINO

El poeta que antaño fué Quijote y Jasón
—Oh soñadas princesas, oh imposible Toisón—
ha tornado a la patria, marchito el corazón;
sin ensueños, en una fatal renunciación.

Los molinos, molinos. Un sueño, el Vellocoino,
algo burlesco y algo grotesco y clandestino.
La jornada muy triste y aún más triste el camino.
¡Y todo desatino, y todo desatino!

El Ideal, ¡qué pobre! Plucios, el gran señor.
Eros en la penumbra, que es un mito el amor;
El Pegaso, domador; en la jaula, el ruiseñor.

Y en el confin, Apolo, mustio, sin la canción
de antaño, sin las Musas y la resurrección
triste de la serpiente de la desilusión.

Agustín Espinosa García

Nace en el Puerto de la Cruz (Tenerife), en 1899. Profesor de la Universidad de La Laguna. Doctor en Filosofía y Letras y catedrático de los Institutos de Arrecife, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. A los 18 años publica su primera poesía en «Castalia»: «Noche de polichinela» (1917). Cofundador, con Valbuena Prat, de «La Rosa de los Vientos» (1927-1928). Libros en prosa: «Lancelot, 28° 7°» (1929); «Media hora jugando a los dados» (1933); «Crimen» (1934); «Sobre el signo de Viera» (1935). Muere en los Reales (Tenerife), en 1939.

A MI PADRE

No fuiste, que en mi eres: y si muerto
en tu postrera forma parecías,
yo estaba en el secreto: me veías,
con los ojos cerrados, que es lo cierto.

Cuando te fué el misterio descubierto,
y sin oír mi voz a mí me oías;
cuando ya al parecer nada sentías,
y te dieron por mudo, ciego y yerto...

entonces, padre mío, tu silueta,
en qué lenguaje inmaterial me hablaba!
mientras tu alma en silencio abandonaba

tu franciscana encarnación de asceta,
y al Eterno, serena se elevaba,
fundida en las campanas de Vegueta.

Victor Doreste.

Nació en Las Palmas. Hijo del notable escritor «Fray Lesco», sobresalió desde la infancia por sus aficiones artísticas. A los doce años compuso una ilustración musical de «La Llanura», de Alonso Quesada. Hizo sus primeros estudios de piano en Leipzig y como guitarrista dió conciertos en Londres, Berlin y Budapest. Consagrado más tarde al teatro estrenó con éxito varias obras, entre ellas la comedia «Una limosna para el señor». Es autor de «Faycán», libro publicado en 1945, y de un pequeño libro de versos titulado «Once sonetos». Se manifestó por último como pintor en una exposición celebrada en Las Palmas.

DESALIENTO.

Corazón: ¡silencio! Me da pena el sentirte,
porque no soporto tu ritmo violento
porque ya estoy viejo, porque ya estoy triste,
porque me conmueves, porque estoy sediento.

Porque ya no puedo seguir tus impulsos,
porque ya mi cuerpo desea reposo,
porque si te miro, me torno convulso,
porque si te oigo, me siento medroso.

Porque ya murieron todos mis amores,
porque la esperanza de un amor eterno
fué un ensueño vago de intensos dolores.

Porque entre tus pliegues, corazón ahito,
hay muchas espinas y muchos infiernos,
y tú ya no puedes porque estás marchito.

Agustín Espinosa Barroso.

Nace en Vallehermoso (Gomera), en 1900. Estudió Derecho en la Universidad de La Laguna, donde se licencia. Ha escrito canciones de ritmo grato y temas ligeros. El soneto que se inserta revela la angustia del poeta.

I R I S

Escafandra irreal de mi sentido.
De extinta luz aciaga, luz pareja
De las formas la pauta he concebido
tras el sutil misterio de tu reja.

En la noche sin rumbos, tú prendido,
torrero del naufragio de mi queja.
Diminuto cristal estremecido
bajo el pórtico negro de mi ceja.

Trompo de luz, que con órbita breve
y sin ser astro, con el sol se atreve
¡Cauce maravilloso del dolor!

Estrella baja; mas, para mí, altura;
Ventana al infinito: partitura
de la polifonía del color.

Sebastián Padrón Acosta.

Nace en el Puerto de la Cruz en 1900. Estudia la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Tenerife, bachillerato en el Instituto de La Laguna y Derecho en la Universidad de San Fernando. Sus poemas predilectos son San Juan de la Cruz, D. Luis de Góngora, Bécquer y Rubén Darío. Ha publicado el libro de versos «El Surco de las estrellas» (1950). Colaborador de la «Revista de Historia», de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna. Autor de monografías históricas. Colector de coplas populares canarias: «La copla» (1940). Obras: «El paisaje canario del siglo XIX» (1950); «La moza de Chimaque», etc.

PEREGRINO

Gracia serena que el amor invoca,
dulce sonrisa por amores plena,
excelsa forma que en tu linda boca
tiene gracia y amor, sonrisa y pena.

Eres la nube de carrera loca
que el firmamento de mi vida llena;
ardiente sombra que la tierra toca
y torna en barro la presencia buena.

Ambicioso rodar por el camino
persiguiendo quimeras de infinito,
con los amores de la ruta ahito,

sin alcanzar jamás el buen destino;
Serás en mi presencia eterno mito
que alumbra el deambular del peregrino.

Félix Poggio Lorenzo,

Nace en Santa Cruz de la Palma en 1900. Director de «Acción Social» y «Diario de Avisos».

EL SONETO DEL MAESTRO

Al modo de un orfebre florentino,
él buriló su verso parnasiano,
y mordaz, displicente y volteriano,
pobló de extraños sueños su camino.

Hay en su estrofa un ímpetu latino
y un casi doloroso afán pagano,
mientras escancia con seguro mano
el dionisiaco, chispeante vino.

Con poética unción golpea y labra
el mágico sillar de la palabra
en la que vibra un hálito sonoro.

Y en sus manos, que saben el secreto
del armonioso numen, el soneto
es como cáliz cincelado en oro.

1949.

Luis Alvarez Cruz.

Nace en La Laguna (Tenerife), en 1904). El único discípulo que ha tenido el poeta Manuel Verdugo; su influencia es decisiva en Alvarez Cruz. En 1949, se le premia el soneto «Yo fui aquél...», con primer premio. Años antes se le galardonó el titulado «Al Drago de Icod». Su obra lírica: «Senderos (1927); «Mi vaso pequeño» (1930); «Rincón de Provincia» (1946); «Ecos» (1949). Poeta reconcentrado, amargo y pesimista, de positivo valer.

ELOGIO DE LA OROTAVA

En el céfiro rizas tu vaporosa falda,
y en una danza inmóvil, bajo el chorro solar,
tus chapines de espumas trenzan una guirnalda
y tus labios se abren en la luz de un cantar.

Tu corpiño de trémula, palpitante esmeralda
se infla en un velamen de rítmico alentar;
y el Teide—que arde en celos—a tu armoniosa espalda,
mira cómo te hundes en los brazos del mar.

En tu seno palpitan las Manzanas de Oro
y el ático susurro de un enjambre sonoro
pulula—rosa abierta—de tus mieles en pos.

Pero envuelta en los haces de una mística lumbre
eres tú, toda entera, desde el mar a la cumbre,
¡una alfombra de flores para que pase Dios!

Emeterio Gutiérrez Albelo.

Nace en Icod (Tenerife), en 1905. Desde muy joven comienza su labor poética. Premiado en certámenes con primeros premios y la Flor Natural. Animador de «Gaceta de Arte» y «Mensaje». Ha colaborado en: «Isla», de Cádiz; «A la buena ventura», de Valladolid; «Noroeste», de Córdoba; «Halcón», de Valladolid; «Gelmírez», de Santiago; «Garcilaso», «Isla» y «Acanto», de Madrid; «Alma», de Cuba; «Repertorio americano», de Costa Rica, y «El Comer-

cio», del Perú. Figura en la «Antología» de César González Ruano y en la «Antología del amor», ambas editadas en Barcelona. Lo cita Valbuena Prat en «Historia de la literatura española» y en «La poesía española contemporánea». Obras: «La Fuente de Juvencio» (1925); «Campanario de Primavera» (1930); «Romanticismo y cuenta nueva» (1933); «Enigma del invitado» (1936); «Cristo de Tacoronte» (1944) y «Los blancos pies en tierra», inédita. Su musa se ha incorporado a todos los rumbos líricos del siglo XX.

SONETO DORADO

De ser un gran guerrero yo templaría
al fuego de tus ojos mi torva espada,
cortante como el filo de tu mirada
e hiriente como el dardo de una ironía.

Nada a mi recio taja resistiría
y puesto a la cabeza de mi mesnada
en la avalancha loca de una algarada
ciudades y castillos destruiría.

Y si después quisieran premiar mi arnojo
al ver mi blanco traje teñido en rojo
simbolizando todos mis exterminios,

un cordón trenzaría con tu cabello
para luego lucirlo por mis dominios
como un toisón de oro ceñido al cuello.

Pedro García Cabrera.

Nace en Vallehermoso (Gomera), en 1906. Las revistas «Hespérides» y «Gaceta de Arte» fueron sus mejores paléstras líricas. Espíritu exquisitamente fino, busca con ahínco el secreto nuevo de la metáfora. Cultivador afortunado del verso libre, se aúpa siempre en el trampolín de las últimas pistas. Sus breves poemas de motivos marinos son de una belleza original, con escondido garbo de copla, y en ellos las imágenes le brotan como espuma de mar. Cultiva poco el soneto; pero

los titulados «Soneto dorado» (1925); «Espalda desnuda» (1943) e «Islas amigas» (1950), dedicado éste último a Rosita Camacho, son marchamo de auténtico poeta. Dentro de la poesía rubeniana de nuestras islas existen pocos sonetos como «Soneto dorado», de mis predilecciones. Labor poética: «Líquenes» (1928); «Transparencias fugadas» (1934).

LA ESPERANZA VENCIDA

Sombra de sueños que en lejano cielo
plantas tu arquitectura remontada;
espuma que subiste, transportada
por pájaros cautivos en su vuelo.

Aíba aprehendida junto al duro suelo,
con luz en los vitrales desmayada,
y la frente caída, traspasada
por un tierno mensaje de consuelo.

Con saber donde estás, no puedo hallarte;
bien sabes donde estoy, y aquí te espero,
en la tierra caído, como roca:

muerta mi voz si trato de llamarte,
lleno de vida sin saber que muero,
ya sin protesta en la cerrada boca.

1945.

Luis Diego Cuscoy.

Aunque nacido en Gerona en 1907, desde la edad de año y medio vino a Canarias, donde ha permanecido la mayor parte de su vida. Educóse en el Colegio de San Isidro (Orotava). Maestro nacional y cursos comunes de Filosofía y Letras. Colabora en «La Voz del Valle», «Gaceta de Tenerife», «La Atlántida», «La Prensa», «La Tarde» y «El Día». Fuera de Canarias, en «Oasis», «Arte y Letras» e «Ideal Gallego», de Caracas. De intensa labor folklórica y de exaltación a

nuestras islas. Colabora en «Revista de Historia», «Museo Canario», «Cuadernos de historia primitiva», de Madrid, y «Mensaje».

Obras: «Tenerife espiritual» (1929); «Entre pastores y ángeles» (1941); «Folklore infantil» (1944); «Canarias, el Archipiélago Afortunado» (1944); «Tenerife, isla del Teide» (1948); «Cráteres en vigilia» (1949).

RECUERDO TRAGICO

La culpé injustamente... Los malditos
y ponzoñosos celos me engañaron,
y mis labios profanos la insultaron
de manera soez, brutal, a gritos...

Aun me parece oír tras de la reja
sus protestas de amor... Todo es mentira
—sollozaba. Mas yo, loco de ira,
creí que era una burla aquella queja...

Después... Una tragedia inesperada...
Mi alma por la pena desgarrada
y un gran remordimiento que me mata...

Y al recordar ahora aquella historia
se clava punzadora en mi memoria
la visión espectral de «La Traviata»...

José Galán Hernández.

Natural de Tacoronte. Fué maestro de primera enseñanza. En 1929 publicó su libro «Troqueles».

TU CABELLERA

La marcha de tu oscura cabellera
detenida en tu espada prodigiosa,
es la noche vencida por la rosa;
mar que gime rendido en la ribera.

Viva sombra de tinta que quisiera
ser sombra de una extraña mariposa
que vuela del lugar donde reposa
robando de tu frente la quimera.

Largo pelo que enreda en la tortura
del amor imposible, sobrehumano,
el que tuvo la dulce desventura

de llegar a tus ojos muy cercano,
cayendo a negro abismo de la altura
por peinarte, amoroso, con su mano.

Juan Ismael González.

Nace en Santa Cruz (Tenerife), en 1909. Va a Madrid pensionado por el Cabildo Insular de Tenerife, y allí pasa la mayor parte de su vida, trabajando como pintor. Expone, en el Ateneo de la Villa y Corte, en los años 1933 y 1935. Pintor de últimas tendencias. Colaborador de «Mensaje». En 1946 publica su libro «El aire que me ciñe», de fondo amoroso, que trata los temas con aguda originalidad, que ha sido el potro de tormento de su vivir.

EN EL MAR

Mientras la quilla con fruición sonora
hiende la comba majestad marina,
la nostalgia letal prende en la hora
como una soñarrera de morfina.

Te presiento a mi lado. La fragancia
de tu cuerpo ideal febril aspiro.
Tú has de estar sin estar, que la distancia,
ebria de ti, se transmutó en suspiro.

¡Novia lejana! Tu amoroso acento
vibra en el atrio espiritual, y siento,
mientras el cuervo añorador oscila

sobre las ruinas de mi amor deshecho,
una angustia mortal dentro del pecho
y una humedad cobarde en la pupila.

Luis Báez Bayol.

Nace en Telde en 1909 y muere en 1942.

VIRGEN DEL MAR

Reina en el mar la Reina de los cielos...
El agua de la concha está bendita,
y el campanario azul canta en la ermita
el milagro que narran los abuelos.

Exvotos de coral y terciopelos
dormidos y en un sueño carmelita,
rodean a la Virgen—margarita
de luz entre los cirios paralelos—.

Y van llegando en místicos arrobos,
curados ya de noches ojerosas
los romeros del mar: los viejos lobos.

Y pálidos grumetes boreales
asisten a faenas milagrosas
de salvamento de aguas bautismales.

Félix Casanova de Ayala.

Natural de la Isla de la Gomera. Este soneto, de mágica orfebrería marina, nace bajo el signo del libro «Marinero en tierra» (1925), Premio Nacional de Literatura (1924-1925), de Rafael Alberti.

LA OPULENTE POBREZA

Ligado al suelo se te ve, camello,
arar la tierra con andar cansino,
triste entre las palmeras del camino,
de pura humanidad, al cabo bello;

Tú, sí, el más feo con tu largo cuello
y tu jiba monstruosa, peregrino
frente al árido campo y su vecino
el mar estéril, que te dan el sello.

Tiene tanta humildad, tanta pureza
este motivo austero y franciscano
—de San Francisco el hábito y pobreza—

que el buen Santo de Asís, de sus abrojos
saca el agua que pone, de su mano,
luz y verdura en tus desiertos ojos.

Andrés de Lorenzo-Cáceres Torres.

Nace en La Orotava (Tenerife), en 1912. Cursa los estudios de Derecho en la Universidad de La Laguna, donde se licencia en 1931. Director del «Instituto de Estudios Canarios», Presidente de la Delegación en Canarias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vocal del Patronato «Marcelino Menéndez Pelayo» del predicho Consejo, Maestrante de la Real de Caballería de Ronda. Vocal competente del Patronato para el fomento de los Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Vicepresidente primero del Instituto Canario de Cultura Hispánica. Autor de sonoros y lípidos sonetos publicados en «Mensaje». El reproducido (1933) es de influencia unamunesca.

A CRISTO CRUCIFICADO

¿Quién te mantiene desangrado y frío
en los desnudos brazos del relente?
¿No habrá quién ponga labios en tu frente
y encienda tu tremendo escalofrío?

Hablad, decid: praderas, montes, ríos,
¿no véis cómo el dolor baja en torrente
y hace noche del día transparente
como una sombra en corazón vacío?

Gritad, gemid, rompéos, criaturas
hasta arrancar del árbol de la muerte
a este copo de Dios, manso difunto.

¿No hay un ángel audaz que en las alturas
para arrancar sus clavos sea fuerte?
Mas, siendo yo pecador, ¿por qué pregunto?

Diego Navarro.

Nace en Las Palmas en 1914. Pasa la mayor parte de su vida en Madrid, donde colabora en publicaciones tan importantes como «Escorial». El soneto que se copia revela gustosas lecturas de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y del Lope de «Rimas sacras», y podría figurar en la más exigente antología de la poesía sacra.

Versos: «Amenaza de estío»; «Dos alegrías» (1943); «En la paz de tu cintura» (1943). Hondos y delicados apellida Valbuena Prat en su «Historia de la literatura española» (1946) los sonetos de Navarro «A los jardines en que jugué de niño», «La muchacha morena» y «Después de muerto», publicados en «Escorial» (1942).

LA ESPUMA

Este delgado aliento que me mueve;
ansioso renacer de tu blancura,
se pierde ante tu alta arquitectura
y el antiguo latir que me conmueve.

¿Qué vuelo de arcángeles se atreve
al tacto de la forma en tu cintura;
rumor para mis labios, sed futura
que en la fontana de mi pecho bebe?

¿Qué brazo es este brazo que me abraza
y que inunda con sus manos plenas
de su dulce sentir en donde toca?

Siento dolor de ser y me atenaza
este fuego que corre por mis venas
y esta sangre que sube hasta mi boca.

José Julio Rodríguez.

1945.

Nace en Los Llanos de Aridane (Isla de La Palma), en 1915. Poeta y pintor. Versos: «Canciones en viaje» (1946); «En el nombre del Padre» (1947).

LOA A LA SEÑORA

Señora azul del valle y la colina,
poder hecho de Dios sobre los mares:
pon voz y geometría en mis cantares
de estructura interior y cristalina.

Descifra Tú mi indescifrable clave,
pon un tono mayor en tu mirada
y yo nauta seré... La vela hinchada
es el preludio blanco de mi nave.

Dame un timón, Señora, de sonrisa
y ya no temeré bogar aprisa
por las aguas de piedra roja y dura.

¡Qué dulce es el sabor de la mañana
con barco, vela, fe y la capitana
dominando el amor y la bravura!

Francisco Javier Centurión.

Nace en Los Sauces (Isla de La Palma), en 1916.
Muere heroicamente en el «Cinca alto», en 1938.

Verso y prosa: «Ardiente voz de guerra», impreso en Santa Cruz y prologado por Andrés de L. Cáceres.

D O L O R M Í O

Buscar un sitio en el silencio oscuro
donde no puedan vernos y, entretanto,
morder apenas el dolor maduro
que al oprimirlo se convierte en llanto.

Hallarme solo, que es lugar seguro,
para que nadie sepa lo que aguanto,
cuando mi voz se atasca con el muro
del gran dolor que interiormente canto.

Con qué temor alejo este secreto
de aquella luz que lenta se agazapa
para llegar a verme por sorpresa.

Mi propia sombra al verse se me escapa
en el más alto escaño del respeto
por este dolor mío que no cesa.

Agustín Millares Sall.

Nace en Las Palmas (Gran Canaria), en 1917.
Bachiller. Colabora en «Almotamid» y «Mensaje».

Verso: «En el deshielo de la noche» (1945);
«Sueño a la deriva» (1944); «El grito en el cielo»
(1946); «La sangre que me hierve» (1946); «La es-
trella y el corazón»; «Antología cercada», en unión
de Ventura Doreste y Pedro Lezcano. Citado por
Valbuena Prat en su «Historia de la literatura espa-
ñola» (1946).

A N C I A N A

Ved esta mano que incendió otra mano,
y aún da calor, muriéndose de frío.
Ved estas venas donde canta un río
que ya está pregonando al oceano.

Ved este pecho, limonar lejano
que de los besos recibió el rocío,
y ved cómo la pena, en regadío,
tras de los frutos engendró el gusano.

Ved en la frente, arada junto al cielo,
la historia escrita y viva hasta el asombro,
bajo el deshielo blanco de su pelo.

Y ved, Señor, quizá recién nacido,
un corazón latir bajo el escombros
con el amor al borde del olvido.

Pedro Lezcano.

Aunque nacido en Madrid en 1920, por vivir desde niño en Canarias, por su formación y por su obra poética, debe figurar en esta antología. Es uno de los fuertes poetas de la actual promoción lírica. Licenciado en Filosofía y Letras. Colabora en «Garcilaso», «Mensaje», «Halcón», «Estafeta literaria», «El Español», «Espadaña», etc. Director de la colección poética «El Arca».

Verso: «Cinco poemas» (1944); «Poesía» (1945); «Romancero canario» (1946); «Muriendo dos a dos» (1947); «Antología cercada», con Ventura Doreste, Agustín Millares Sall, José M.^a Millares y Angel Gohan. Teatro: «Desconfianza», drama leído en el Ateneo de Madrid (1945).

PINOS EN AGUAMANSA

Pinos en Aguamansa. Altos pinos que cantan errantes sinfonías de honda reciedumbre.

¡Oh pinos de Aguamansa que airosos se levantan como eternos guardianes mirando hacia la cumbre.

Esbeltos silenciosos en el hondón cumbreño, ostentando una línea vertical y armoniosa; geometría que guarda la inquietud de un ensueño que se ha perdido, acaso, en la noche medrosa.

Cómo clava en la altura perfumada del viento, como una verde enseña, vuestro hermoso ramaje, que se nutre del seno de la tierra fecunda.

Que así sea mi verso: vertical pensamiento, elevando el secreto del divino mensaje hacia el amplio sendero donde mi voz se hunda.

Francisco del Toro y Ramos.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1920.

MUJER

Eres serpiente, viva y ondulante
y el halago de tórtola primera.
Tigre cruel. Paloma mensajera.
Y el pavo vanidoso, en tu semblante.

Lágrima de las nubes. Y cambiante
figuración solar, en primavera,
Tu charla, al papagayo le supera.
Y tu carne, durísimo diamante.

La nieve a tu desdén es paralela.
Tu inconsistencia siempre fué del viento.
Y a la liebre más tímida has copiado

Si miras suave, la sutil gacela.
Si te cimbreas, sauce en movimiento.
¡Oh Angel que al Demonio se ha abrazado!

Alberto Lecuona Prat.

Nace en Santa Cruz, en 1921. En 1947 publica su libro «Las anchas manos terrestres», que contiene 37 poesías, en que predomina el tema de la mujer. Poeta que se inicia con audacia y prometedor de penititudes. En el libro citado sobresalen tres sonetos: «Hespérides», «Mujer» y «Desnudo», que es el mejor de los tres.

SONETO DEL AGUA

Agua turbia que bulles, te despeñas,
te quiebras bajo el sol, y eres de oro.
Serpiente inofensiva que yo adoro,
bajo las duras venas de las peñas.

Inmóvil por el cauce, di, ¿qué esperas,
presidiaria sin voz, ya maniatada?...
Agua de sumisión, caucificada
en eterno acueducto con fronteras.

No avanzas ya, tropel de algarabías.
¡Oh salvaje corriente que morías
con un loco clamor de incertidumbres!

Hoy eres un temblor, un soplo, un giro.
El aire doloroso de un suspiro
lejos de las gargantas de las cumbres.

1944.

Manuel Castañeda González.

Nació en Santa Cruz de la Palma, en 1921. Libros: «Poemas del amor y del recuerdo» (1944) y «Sombra sin forma» (1946), prologados por S. Padrón Acosta, y que acusan sus dos maneras poéticas.

BREVE PLAYA

Oreja: breve playa del sonido
donde las puras ondas se detienen;
rosada, frágil concha a donde vienen
los suspiros del aire y del sentido.

Maravillosa perfección: oh nido
en que vibran palabras que no tienen
ni espíritu ni nada y que convienen
a la paz de ese mármol consentido.

En su breve oquedad calla la boca
y el aliento purísimo se atreve;
no la voz, que es mudez cuando la toca.

Y, cóncava a la sangre de la nada,
una lluvia de luz sonora bebe
esa perfecta oreja nacarada.

Ventura Doreste.

Ventura Doreste nació en 1922, en Las Palmas de Gran Canaria. Cursó el bachillerato universitario en el Instituto Pérez Galdós y en el Colegio Viera y Clavijo. Apenas iniciada la carrera de Derecho, la abandona para ganarse la vida en puestos burocráticos. Ha publicado tres cuadernos de poemas: «Ifigenia» (1943), «Dido y Eneas» (1945) y «Soneto a Josefina» (1946); edita en 1947 la «Antología cercada», cuyas páginas comparte con otros cuatro poetas jóvenes. Ha pronunciado conferencias, entre las que citamos: «Examen de la caricatura» y «Maeztu y la crisis del humanismo». Autor de monografías, prólogos y artículos diversos. En la revista «Insula», de Madrid, viene ejerciendo la crítica literaria. El «Diccionario de Literatura» (Revista de Occidente) le coloca entre los poetas actuales, y le cita como ensayista y crítico.

FELICIDAD

No me antoja pedir otros presentes
al milagro de luz de la mañana.
Este cielo que llena mi ventana
tiene ya los regalos suficientes.

Nada quiero de más para el sustento
de mi lírico sueño renacido.
Una a'ondra ha llenado todo el nido
y una lila ha cubierto el firmamento.

Nada pido ni quiero; ya me basta.
Se ha clavado una fiesta en mi alma y hasta
en los dedos me tiemblan cascabeles.

¡Juventud! ¡con qué poco te he llenado!
con un grano de amor se me ha quedado
todo el cuerpo relleno de claveles.

1945.

Rafael Arozarena Doblado.

Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1922. Es uno de los más sugestivos poetas actuales. Obras: «Roman-cero canario» (1946), «A la sombra de los cuervos» (1947) y «Coronación de abril», galardonado en 1949 con el «Premio Antonio de Viana», y aun inédito.

OFRENDA

A S. Padrón Acosta.

Ya tú sabes, Maestro, la ilusión que persigo;
en el páramo estéril he dejado mis huellas,
y el secreto que guardo lo comparten conmigo
los rumores del bosque, el amor, las estrellas.

Me he dormido, Maestro. Bajo un sueño de flores
el almendro parece un albor matinal,
y en su copa de nieve cantará los amores
el menudo gorjeo de una voz de cristal.

Más no escucho el divino ruiseñor de mi infancia
que llenó de aleteos y de alada fragancia
el rincón soledoso que me viera nacer.

Sólo escucho el silencio. Con su mudo lenguaje,
cuántas cosas me dice de aquel último viaje
que los hombres haremos para nunca volver.

1941.

Luis Montelongo.

Nació en Santa Cruz de Tenerife, en 1922. Aparejador. Bajo el signo de Juan Ramón Jiménez. Le ocurre lo que a Domingo Rivero: que no gusta de publicar sus versos.

TAN SOLO TU IMAGEN

Nada quiero de ti porque mi vida
de tu imagen se nutre suficiente;
más verdad es el sueño de mi mente
que tu voz y tu alma confundida.

No es tu ser este ser que en mí ya anida
llenándome de amor loco y potente;
Ni es tu boca la boca que presiente
mi deseo sin fin y sin medida.

No eres tú la que estás en mi locura;
ni es tu mano que guía mi sendero
la mano que yo siento ilusionado.

Es la esencia que deja tu figura;
es tu imagen sin voz por la que quiero
vivir con este sueño aprisionado.

1946.

Julio Tovar Baute.

Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1922. Cultivador hondo de temas amorosos. Obra poética: «Primavera en tu ausencia» (1946) y «Poesía olvidada» (1948).

SPES, FIDES

Blanca piedra de cal, Fuerteventura,
piedra sin onda que te impulse al viento,
lajar eterno, potro de tormento,
pan ácimo sin sal ni levadura.

Muda y cansada, llega la amargura
—muerto rumor del mar sin movimiento—;
el sol arde en el cielo; es el momento
de enterrar para siempre la aventura.

Aquí estoy esperando a la esperanza;
se presente una nueva primavera:
blanca vela perdida en lontananza.

De nueva edad, divina mensajera,
firme en la tierra, cual herrada lanza
me hallarás, hecha luz y fe mi espera.

Matías González.

Nace en Gran Canaria, en 1924. En 1944, publica «La esperanza que presiento». Su mejor soneto es el reproducido, fuerte y musical. En él adviértese lo que en la poesía canaria ha influido D. Miguel de Unamuno con su libro «De Fuerteventura a París» (París, 1925). Colaborador de «Mensaje».

TEIDE

Subir en equilibrio a tu cintura
como salto de mar, aire, nieve,
y rodear el talle que se atreve
a alzar la voz polar de tu estatura.

¡Qué alto el manantial de tu frescura
que me contagia dentro y que me llueve!
¡Qué alta tu soledad! ¡Qué blanca y leve
la rosa abierta de tu escarcha pura!

Manar de ti. ¡Qué surcos y qué huellas!
De tus brazos el agua, vuelto y hondo
y serle vena al mar por tu costado.

La noche me diluye sus estrellas,
y el corazón te ve, Teide, en el fondo
y se duerme en tus pies aprisionado.

Julián Herráiz Galdeano.

1947.

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en 1925. Producción lírica: «La mentira del agua» (1947). La influencia de Gerardo Diego—«Alondra de verdad»—es evidente en la lírica de Herráiz. Muere en Santa Cruz, en 1948. Con su muerte se malogró un gran poeta.

LA ÚLTIMA NOCHE

Mano que le llegaras a Lezcano
araña o bendición; melancolía
de Felipe en Azul, muerte del día;
ruego de la «Pietà», quieto y lejano;

mano de novia, incorregible arcano,
lirio y latido de ave en la agonía;
mano que escribes esto, ¡mano mía,
hueco que aguarda el hueco de otra mano!

¡Cómo tuviste tu mitad cercana!
¡Cómo luchaste en el postrer momento
por evitar la soledad lejana!

¡miserable trecho de acortar violento,
mano impedida de lograr su hermana,
barrera oscura de mentira y viento!

Luis Cobiella Cuevas.

Nace en Santa Cruz de la Palma, en 1925. Estudia Ciencias en la Universidad de La Laguna. Compone música. Ha colaborado en periódicos locales. Crítico musical de «Revista de Historia». El soneto reproducido es de su libro «Versos sin paisaje».

¡OH, MAR, LIBRAME EL ALMA...!

Rízame el pensamiento en tu coraje,
oh, mar, líbrame el alma de esta cuesta
cuando en olas proclamas tu protesta
y a los cielos salpique tu oleaje.

Tritúrame el dolor en tu abordaje,
apaga ya mi sed, llévame enhiesta
la esperanza de ser cielo en la cuesta
más brava de tu furia en este viaje.

Hazme, mar, con tu mar una tormenta,
hazme un rayo la mano y que yo sienta
en el fondo del alma su bravura,

que quiero navegar libre de escoria,
sobre tu ola estallando luz y gloria
más allá de la nada y la espesura.

José María Millares Sall.

Nace en Gran Canaria, en 1925. En 1946 publica
«A los cuatro vientos», en que se revela cabal poeta.

NO ESTAMOS SOLOS

Aunque así lo pensemos, no es lo cierto.
No vamos solos por la vasta senda.
Cubiertos nuestros ojos por la venda
de la carne; creemos todo muerto.

Lo invisible rodea nuestro huerto
interior, sin que su error comprenda
el alma que pensó plantar su tienda
en la abrasada arena del desierto.

Pero hay instantes en que el alma siente
voces que pueblan el sereno ambiente
de la noche en un suave murmurar.

Voces que al alma dicen: —no estás sola.
Eres reflejo exacto de la ola,
que es una y forma un todo con el mar.

Juan Millares Carlo.

Natural de Gran Canaria. Verso: «Entre mar y cielo» (1944); «Jardín en sombra» (1946). Citado por Valbuena Prat en su «Historia de la literatura española».

Índice alfabético de autores

	<i>Páginas</i>
Acosta Guión (Domingo)	69
Alvarez Cruz (Luis)	97
Alvarez de los Reyes (Manuel)	17
Arozarena Doblado (Rafael)	118
Báez Bayol (Luis)	106
Bento y Travieso (Rafael)	28
Bethencourt Padilla (Pedro)	82
Casanova de Aiyala (Félix)	107
Castañeda González (Manuel)	116
Ceverio de Vera (Juan)	14
Centurión Hernández (Francisco Javier)	111
Cobiella Cuevas (Luis)	123
Cosmelly Sotomayor (Francisco)	55
Crosa Costa (Diego)	59
Chevilly Hernández (Bernardo)	57
Diego Cuscoy (Luis)	102
Doreste Silva (Luis)	67
Doreste (Ventura)	117
Doreste (Víctor)	93
Duarte Pérez (Félix)	85
Espinosa Barroso (Agustín)	94
Espinosa García (Agustín)	92
Estévez Murphy (Nicolás)	37
Fleitas (Domingo)	89
Galán Hernández (José)	104

García Cabrena (Pedro)	100
Gil-Roldán y Martín (Ramón)	66
Gil-Roldán y Ríos (Ramón)	39
González (Fernando)	90
González (Matías)	121
González Mora (Juan Ismael)	105
Guimerá Gurrea (José Manuel)	84
Gutiérrez Albelo (Emeterio)	98
Hernández Amador (José)	77
Herráiz Galdeano (Julián)	122
Iriarte (Tomás de)	27
Izquierdo (Francisco)	83
Jordán Franchy (Francisco)	78
Lara (Ignacia de)	76
Lecuona Prat (Alberto)	115
Lentini Lindo (José Buenaventura)	34
Lezcano (Pedro)	113
Lorenzo-Cáceres Torres Edwards (Andrés de)	108
Manrique (Domingo Juan)	58
Marqués de San Andrés (Cristóbal del Hoyo)	22
Marrero Torres (Manuel)	31
Martín Flores (Gonzalo)	18
Martín Fernández Neda (Rafael)	40
Martínez de Escobar (Amaranto)	35
Millares Carlo (Juan)	125
Millares Sall (Agustín)	112
Millares Sall (José María)	124
Montelongo (Luis)	119
Morales Castellano (Tomás)	72
Mujica García (Eliás)	48
Navarro (Diego)	109
Negrín Núñez (Ignacio de)	32
Ojeda Zamorano (Alfonso)	80
Ortiz de Padilla (Luis)	13
Padrón Acosta (Sebastián)	95
Perdomo Acedo (Pedro)	86
Perera Alvarez (Guillermo)	56
Perera Alvarez (Patricio)	53

Perera (Veremundo)	79
Pérez Delgado (Juan)	87
Pestana Fierro (Leocricia)	49
Pinto de la Rosa (Pedro)	88
Placeres (Montiano)	74
Poggio Lorenzo (Félix)	96
Poggio Monteverde (Juan Bautista)	19
Pulido Alvarez (José Manuel)	42
Real González (Cristóbal)	60
Real González (Matías)	75
Riego (Eugenio Antonio del)	26
Rivero (Domingo)	47
Rodríguez López (Antonio)	36
Rodríguez Figueroa (Luis)	65
Rodríguez Herrera (Manuel)	64
Rodríguez (José Julio)	110
Romero (Mariano)	29
Romero (Pablo)	54
Sánchez Pinto (Lázaro)	68
Sansón Grandy (José Plácido)	30
Siliuto (Fernanda)	33
Tabares Bartlett (Heráclito)	44
Tabares Bartlett (José)	45
Torc y Ramos (Francisco del)	114
Torón Navarro (Julián)	61
Torón Navarro (Saulo)	71
Tovar Baute (Julio)	120
Trujillo de la Coba (Cristóbal)	21
Valcárcel y Lujo (Francisco)	20
Verdugo Bartlett (Manuel)	63
Viana (Antonio de)	15
Viera y Clavijo (José de)	23
Viera y Clavijo (María de)	25
Vinatea y Castro (Juan de)	16
Zerolo Herrera (Antonio)	51
Zerolo Alvarez (Tomás)	70
Zurita (Víctor)	81

ERRATAS MÁS IMPORTANTES

<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>	<i>Página</i>	<i>Línea</i>
métrico	métrica	8	8
rodeado	rodeando	16	4
vida acelerada	muerte acelerada	29	7
da	del	72	9
preliminares	liminares	85	20
domador	domado	92	12
limosna	limonada	93	24
taja	tajo	100	6
aprehendida	aprendida	102	6
Bayol	Mayor	106	16
Gohan	Johan	113	29